

DÍAZ, JOSÉ MARÍA (1800-1888)

*PARA VENCER, QUERER*

PERSONAJES

INÉS  
BEATRIZ  
ALFREDO  
VIZCONDE  
GENERAL  
ARTURO  
LUIS  
MANRIQUE  
BLAS  
AMBROSIO

ACTO PRIMERO

Gabinete amueblado con elegancia: dos veladores; chimenea; puerta a la izquierda; puerta en el fondo; periódicos sobre uno de los veladores.

*Escena I*

INÉS. El GENERAL. El VIZCONDE. ALFREDO. El GENERAL da el brazo a INÉS.

GENERAL  
¡Soberbio, querida Inés!

VIZCONDE  
¡Buen café!...

GENERAL  
¡Mejor comida!...

ALFREDO  
Pasamos tal cual la vida...

GENERAL  
¡Gran cocinero!

VIZCONDE  
Lo es...

INÉS  
La duquesita del Huerto  
le despidió: vino a mí  
y al punto le recibí.

GENERAL  
Me ha dado un buen rato...

VIZCONDE  
Cierto.

GENERAL  
¿Qué dice usted?

VIZCONDE  
Corroboro  
lo del buen rato...

GENERAL  
¡Qué vista  
la de la mesa!... ¡Un artista  
de esa especie es un tesoro!

VIZCONDE  
No le elogia usted bastante...  
y después aquel primor  
de Inés...

GENERAL  
(Aparte.)  
¿De Inés? Pues, señor,  
no me gusta este danzante.

ALFREDO  
(Al GENERAL.)  
Se me figura que aún  
conserva usted la afición  
antigua...

GENERAL

¿Un poco tragón?...

INÉS

¿No más que un poco?

GENERAL

Según...

no siempre hay hambre.

INÉS

Así es.

GENERAL

Sobrio me hallarán las gentes  
con tal de que tú te sientes  
junto a mí, querida Inés.

INÉS

¿Flores a mí?

GENERAL

La verdad.

INÉS

Gracias, tío.

GENERAL

No te acostumbres.  
rica flor, que algunos hombres  
codician por vanidad.

ALFREDO

¿Sabe usted que no le he visto  
jamás de tan buen humor?

Que a ser celoso...

GENERAL

¡El amor  
se me olvidó vive Cristo!  
Pero no porque yo olvide  
lo que es forzoso olvidar  
dejo de ver que un altar  
tan cándida imagen pide.  
¡Me gustas mucho!

VIZCONDE

Y a mí...

ALFREDO

Está usted fuerte...

GENERAL

Eso es hoy:

me olvido de lo que soy  
recordando lo que fui:  
que a mi edad, lo regular  
lo que hacen al cabo todos,  
es vivir de varios modos  
dando gusto al paladar.

INÉS

¡Pues si no ha cumplido usted  
cincuenta y seis!...

VIZCONDE

Ni soñado  
cumplirlos.

GENERAL

Se ha equivocado:

treinta años en cada pie  
y un pico: mas no me quejo  
que también a nuestra edad  
se tiene felicidad  
y gozo aunque soy ya viejo.

INÉS

¿De veras?

GENERAL

Oye sobrina:

dos senderos a la vez  
francos dejan a la vejez  
la omnipotencia divina  
El uno de movedizo  
cimiento, lleno de atrancos,  
de zarzas y de barrancos,  
quebrado y resbaladizo:  
senda difícil que huella  
el hombre, Inés, sin notar  
que en su marcha ha de dejar  
pedazos de su honra en ella:

el mundo en su comezón  
de dar a las cosas nombre,  
le ha dado el que halaga al hombre  
por lo pomposo... «ambición.»  
En tal vereda es delirio  
pensar encontrarme a mí;  
jamás partidario fui  
de la palma del martirio.

INÉS  
¿Y el otro camino?

GENERAL  
Es llano  
y tan sabroso de andar,  
como agradable tocar  
la blanca piel de tu mano.  
Consiste, y a Dios bendigo  
pues tanto bien me otorgó,  
en vivir cual vivo yo.

INÉS  
Prosiga usted...

GENERAL  
Ya prosigo.

INÉS  
(Sentándose al lado del GENERAL.)  
Vizconde, atención.

GENERAL  
Del día  
la luz primera me aburre;  
ni por capricho me ocurre  
saludar la aurora fría:  
dejo mi cama a las diez  
y siempre me afeito yo,  
pues nunca me enharinó  
ningún rapador soez;  
en seguida me aderezo,  
que en el mozo y el anciano  
andar muy limpio es muy sano;  
después oigo misa y rezo.

VIZCONDE

Exordio de buen agüero  
y de eclesiástico aliño.

#### GENERAL

¿Qué quiere usted? Desde niño  
he honrado a Dios lo primero.  
Vuelvo a casa y ya me espera  
dentro de mi gabinete  
el matutino banquete,  
blasón de mi cocinera;  
moza de tal condición  
por lo entendida y discreta,  
que no la vio más completa  
en su Vizcaya el Nervión.  
Un biftec con sus arreos,  
un frito y algún asado  
que entre bocado y bocado  
sazono yo con Burdeos;  
pasas, almendras y tal  
cual dulce de buen sabor  
con su taza del mejor  
café por lo estomacal...  
todo esto, querida Inés  
me sirve en mi partición  
del tiempo, de introducción  
al día.

#### INÉS

Tío, ¿y después?

#### GENERAL

Después con paz octaviana  
sobre cojines de pluma,  
el paladar me perfuma  
  
rico imperial de la Habana,  
y en él, sin que se alborote  
la pulcritud de mi casa,  
me cebo, hasta que me abrasa  
con su candela el bigote.  
Mi coche espera en la calle  
entro en él muy arropado,  
que hay dolores de costado  
y es bueno embozar el talle.  
Hago una visita o dos,  
y al dar el reloj las tres

me voy al Senado, Inés...  
¡téngamelo en cuenta Dios!  
Me informo allí del asunto  
de que se trata, me afano...  
al uno le doy la mano.  
al otro le hablo y pregunto  
como aquél a quien importa  
saber, si de los ministros  
en los áulicos registros  
es larga la vida o corta;  
mas no bien a estos señores  
les cuadra o se les antoja  
tomar la negra y la roja  
banqueta a los senadores,  
yo también voy diligente  
y tomo asiento... de brazo,  
al son del campanillazo  
que es la voz del presidente;  
y allí me aguanto y acoto  
la voz de la mayoría;  
todo gobierno en su día  
puede contar con mi voto.

VIZCONDE  
¡Ministerial!...

GENERAL  
¿Quién lo duda?

VIZCONDE  
¿Por qué?

GENERAL  
Porque mi razón

me lo dicta.

VIZCONDE  
De telón  
mudemos.

GENERAL  
Cuando se muda,  
¿sabe usted lo que vendrá?

VIZCONDE

No.

GENERAL

Pues yo tengo memoria;  
pregúntelo usted a la historia  
de España, y se lo dirá;  
y allí verá con dolor  
que esta patria de Cervantes  
va ahora lo mismo que antes.

VIZCONDE

Si no va mucho peor.

GENERAL

Yo no he dicho...

INÉS

Digresiones  
a lo mejor...

VIZCONDE

Es costumbre  
en quien siquiera vislumbre  
la sala de las sesiones.

GENERAL

De vuelta a mi casa tomo,  
acompañado de tres  
o cuatro amigos, Inés,  
asiento a mi mesa y como.  
Y muy bien; pues aunque viejo,  
me encajo tras de la sopa  
de cangrejos una copa  
de Jerez y de lo añejo.  
El salmí para mi olfato  
es ámbar que me sofoca,  
Inés, cuando el diente toca  
las chochas que hay en el plato;  
ni cosa en el mundo vi  
mejor para el paladar  
que del cantábrico mar  
el buen salmón, si está allí.  
¿Qué aroma al aroma iguala  
que presta al pavo la trufa?  
La americana cotufa  
más tentador no le exhala.



El faisán que es brava pieza,  
la trucha, el dorado pollo  
de la alcachofa el cogollo,  
del jabalí la cabeza...

¿Y las ostras? Con razón  
las llevaba en paz y en guerra  
a Roma desde Inglaterra  
el mozo del Rubicón.

¿Qué es ver con alegres ojos  
sobre el mantel y entre flores  
del Plum Bouding los colores  
amarillentos y rojos  
y agotar el que entre bruma  
vino del Rhin se sustenta,  
y el champagna que fermenta  
y estalla y brota en espuma?  
Éste es el otro camino  
que a un viejo el cielo otorgó,  
vivir como vivo yo;  
comer bien, que es desatino  
lo contrario; aunque interpreten  
mal la ley... ¿qué me da a mí?...  
me callo y evito así  
que como carga me fleten.  
Sobrino, para tener  
la vejez sin un pesar  
ni enemistades que odiar,  
ni amistad que agradecer.

INÉS

El fin de la narración  
que usted me ha hecho, me atrista...

VIZCONDE

(Aparte.)

¡El viejo no es egoísta!...

GENERAL

¿Y por qué?

INÉS

Mi corazón  
a comprender no se atreve  
cómo usted...

GENERAL

Me hicieron ducho  
los desengaños; sé mucho  
de este siglo diez y nueve.

VIZCONDE

Con todo, de vez en cuando  
yo le hallo a usted en la corte,  
y la corte es el resorte  
que la ambición va buscando.

INÉS

¿De veras?

VIZCONDE

Yo lo atestiguo  
si usted no quiere.

GENERAL

No; es verdad:  
allá voy, por vanidad,  
como un monumento antiguo  
que de la corte al arrullo  
se ve rejuvenecido.

VIZCONDE

¿De veras?

(Aparte.)

Siempre va unido  
al egoísmo el orgullo.

INÉS

¿Y cuándo usted se nos viene  
con una gran cruz al pecho  
y en los bailes, a despecho  
de su opinión, se entretiene  
en buscar una mirada  
del sol que brilla en la corte?

GENERAL

Sobrinita, otro resorte  
de mi experiencia taimada.  
Busco el sol, porque sustenta  
siempre el sol, y es infecundo  
no vivir en este mundo  
(Se levantan INÉS y el GENERAL.)  
con el sol que más calienta.

(A ALFREDO que ojea los periódicos.)  
¿Qué haces ahí tan callado?

ALFREDO  
No estoy bueno...

GENERAL  
¿Algo mohíno?...  
(Aparte.)  
Es la mosca del vecino...  
celoso está y de cuidado...

VIZCONDE  
¿La cabeza?

ALFREDO  
Un poco.

GENERAL  
Nada.

INÉS  
(Con ternura.)  
¿Qué tienes, Alfredo mío?...

VIZCONDE  
¡Qué egoistón es el tío!...

ALFREDO  
(Con despego.)  
¡Inés!...

INÉS  
¿Te enojas?...

ALFREDO  
Me enfada  
que desatiendas por mí  
a uno y otro convidado.

VIZCONDE  
(Mirando el reloj.)  
Ya es tarde; las ocho han dado.

ALFREDO  
(Con interés fingido: toca la campanilla.)

¿Tan pronto, vizconde?...

VIZCONDE

Sí.

(Aparece un lacayo.)

Ocupaciones...

ALFREDO

El coche

del vizconde...

VIZCONDE

A mi pesar

voy un amigo a esperar

que llega esta misma noche.

INÉS

¿Y quién es?...

VIZCONDE

Un camarada

de colegio...

INÉS

¿Vuelve usted

sin duda a tomar el té?

GENERAL

(Aparte y sacando del bolsillo la petaca de los  
cigarros.)

La pregunta es escusada...

¡Y si Dios no lo remedia!...

VIZCONDE

General, hasta después.

ALFREDO

(Dándole la mano.)

Querido vizconde...

VIZCONDE

(Saludando.)

Inés...

INÉS

¡Cuidado!... A las diez y media.

(Al GENERAL que saca de la petaca un cigarro

puro.)  
¿Qué hace usted?

GENERAL  
Voy a fumar.

INÉS  
En mi gabinete, no.

GENERAL  
Me iré de aquí... se acabó.

ALFREDO  
Puede usted en mi cuarto entrar.

GENERAL  
¿Hay chimenea?

ALFREDO  
Y butaca.

GENERAL  
¿Y cigarros?

ALFREDO  
Cazadores  
los hay...

GENERAL  
(Guardando la petaca.)  
Pues si son mejores,  
usaré de tu petaca.  
(Entrase por la puerta de la izquierda.)

## *Escena II*

INÉS. ALFREDO.

ALFREDO  
Allí está... Se ha incomodado...  
Inés... Inés...

INÉS

¿Se ha pasado  
de la cabeza el dolor?...

ALFREDO

No estoy contento.

INÉS

¡Cuidado,  
Alfredo!... Tu mal humor  
por más que yo bondadosa  
contigo sea, no es cosa  
de que a ese punto le lleves,  
porque de dama y de esposa  
guardarme respetos debes.

ALFREDO

Perdona...

INÉS

¿Y de qué? El desvío  
que mereció mi ternura,  
fue un desaire y de él me río,  
que el sonrojo que procura  
debe ser tuyo y no mío.

ALFREDO

Inés, yo hablarte quisiera  
con libertad un instante:  
¿puedes oírme?

INÉS

¿A qué espera  
tu voluntad?

ALFREDO

De manera  
que sí te enfada...

INÉS

Adelante.

ALFREDO

¿Tomo silla junto a ti?

INÉS

(Aparte.)  
Me quiere de corazón.

ALFREDO  
(Aparte.)  
¡Qué hermosa está!

INÉS  
(Aparte.)  
¡Ya le oí  
celoso!... deja el sillón...  
los dos cabemos aquí.  
(ALFREDO toma asiento en el confidente al lado de INÉS.)

ALFREDO  
¡Inés, no sabes tú bien  
mis amorosos desvelos  
por ti!

INÉS  
Lo sé.

ALFREDO  
Mi desdén  
provino de que los celos  
me irritan.

INÉS  
Lo sé también.

ALFREDO  
¿Entonces no extrañarás  
lo que hice contigo ha poco?

INÉS  
Ahora lo extraño más...

ALFREDO  
Inés, Inés, ¡si estoy loco!

INÉS  
¿Por el vizconde quizás?

ALFREDO  
Por el mismo... Escucha, Inés...  
que me sobra la razón...

INÉS

Cuidado, porque después,  
si no la tienes, perdón  
has de pedir a mis pies.

ALFREDO

Mimado por la victoria,  
El vizconde es de esos hombres,  
Inés, que cifran su gloria  
en recoger muchos nombres  
de mujer para su historia.

INÉS

Que brille el mío no espero  
en sus anales.

ALFREDO

Galán  
rico, noble y caballero,  
le importa del qué dirán  
lo propio que vale un cero.  
Pues bien; el vizconde pasa,  
sin darle un bleo de mí,  
la mitad del tiempo aquí;  
y estando tú siempre en casa,  
claro es que viene por ti.  
Si vas a un baile, puntual  
él está allí, te da el brazo  
y al salir te prende el schal,  
sirviendo de seña un lazo  
en noches de carnaval.  
En el prado se desvela,  
y hasta ver tu carretela  
y al lado ponerse ufano,  
no descansa de la espuela  
su morcillo jerezano.  
El mundo lo ve y se ceba  
en ti con murmuradoras  
malicias, sin otra prueba  
que el schal, el prado y las horas  
que al lado tuyo se lleva.  
Siendo esto cierto, ya ves  
que tanta contemplación  
debe cesar y es razón  
que cese, en provecho, Inés,



de tu honra y de mi opinión.

INÉS

¿Hay más?

ALFREDO

He dicho y escuso  
repetir que es importante  
cortar hoy mismo este abuso.

INÉS

Silencio, pues, un instante,  
que la defensa está en uso.  
¡Tú mismo, ves recordando!...  
me presentaste al vizconde  
por tu amigo, enumerando  
sus fincas en no sé donde,  
sus triunfos de no sé cuando,  
Yo atenta le recibí;  
tú le ensalzabas gozoso  
luego si hay culpable aquí,  
eres tú, tú mismo, esposo;  
no me echas la culpa a mí.

ALFREDO

¡Que es justa, Inés, mi ansiedad!...

INÉS

Razones tengo en mi abono.

ALFREDO

Dime, ¿cuáles son?

INÉS

Mi edad,  
mi genio y la sociedad  
que así comprende el buen tono.

ALFREDO

¿Tu edad? tu genio? Locuras  
son esas.

INÉS

Que no lo son...  
conozco mi condición  
mejor que tú. ¿Te figuras

allá en tu imaginación  
que a mi edad es fácil cosa  
sin más razón que el capricho  
de quien me llama su esposa,  
tener como en entredicho  
mis privilegios de hermosa?

ALFREDO

Esa loca vanidad  
mi buena opinión maltrata.

INÉS

¡Figuraciones!

ALFREDO

Verdad.

INÉS

¡Qué condición más ingrata!

ALFREDO

¡Inés!...

INÉS

¿Y la sociedad?

Prender un schal, dar el brazo  
de día y también de noche,  
juntar de una alhaja el broche,  
ceñirse por broma un lazo  
y al lado trotar de un coche,  
son cosas que cada día  
ve el mundo...

ALFREDO

Y que yo no quiero  
ver en ti.

INÉS

¡Jesús María!

¡Qué tono tan altanero!

ALFREDO

Soy Argos de la honra mía.

INÉS

¿Argos tú?

ALFREDO  
Lo quiero ser  
y al fin lo seré...

INÉS  
¿Consejos?  
¿Y a tu edad?

ALFREDO  
Y has de saber  
que a Dios gracias suelo ver...  
muy lejos...

INÉS  
¡Hola! ¿Muy lejos?

ALFREDO  
¡Señora!

INÉS  
No me intimida  
tu indignación, porque estoy  
resuelta a darte cumplida  
explicación de mi vida.

ALFREDO  
Escucho, pues.

INÉS  
Allá voy.  
Quisiste que fuera yo  
tu esposa, y mi padre anciano  
sin yo quererlo, te dio,  
señor marido, mi mano.  
¿No es esto lo que pasó?

ALFREDO  
Es verdad.

INÉS  
¿Prosigo?

ALFREDO  
Sí.

INÉS

Sin amarte me casé  
contigo. ¿Es cierto?

ALFREDO

Así fue.

INÉS

Luego es claro que te di  
la mano, mas no la fe.  
Es decir que yo abrigaba  
oculto amor.

ALFREDO

¿Y quién era  
el hombre a quien adoraba  
tu corazón?...

INÉS

Se llamaba  
don Luis de Castro y Rivera.  
Viví soñando con él...

ALFREDO

¿Después de casada?

INÉS

¡Toma!...  
Lo menos un año...

ALFREDO

(Aparte.)  
(¡Infiel!...)  
¿Y en dónde estaba el doncel?

INÉS

En Viena, en París o en Roma.  
¿No le conoces?

ALFREDO

Ni quiero.

INÉS

Don Luis de Castro es un hombre  
muy galán, un poco fiero  
de su honradez y su nombre...

¡Es todo un buen caballero!

ALFREDO

¡Mil gracias!... Y... en conclusión...  
le ama usted, señora, aún?

INÉS

¡Virgen santa! ¡Qué explosión!

ALFREDO

Respóndame usted.

INÉS

Según  
Vacila mi corazón...

ALFREDO

Adelante.

INÉS

Lo pasado  
está aquí dentro tan frío,  
que casi parece helado...  
(Con ternura.)  
Lo presente, Alfredo mío,  
terreno mucho ha ganado.

ALFREDO

¡Inés! ¡Inés!

INÉS

Sin amarte  
fui tuya, pero después  
tornose amor del revés,  
al ver que tuviste el arte  
de hacerte estimar de Inés.

ALFREDO

¿Y el vizconde?

INÉS

Es necesidad  
pensar en él de esa suerte...  
El vizconde es... la verdad...  
juguete de sociedad.  
Alfredo, que me divierte.

ALFREDO  
¡Inés!... yo me vuelvo loco...  
¿Empiezas a amarme?

INÉS  
Un poco.

ALFREDO  
¿Ya no hay vizconde?

INÉS  
(Con malicia.)  
Si fuera  
don Luis de Castro y Rivera...

ALFREDO  
¡Inés!...

INÉS  
¡Alfredo!... Tampoco.  
Yo creo que ni memoria  
conservo de él.

ALFREDO  
Que me place.

INÉS  
Don Luis no será en mi historia  
nuevo Fénix que renace  
de sus cenizas.

ALFREDO  
¡Oh gloria!  
¡Perdón, mi querida Inés!

INÉS  
Fuiste injusto.

ALFREDO  
(Arrodillándose.)  
Así me ves...  
Que venga el cólera morbo...

INÉS  
¡Dios me libre!... De los pies

ven a mis brazos.

GENERAL

(Entrando y viendo a ALFREDO de rodillas besando las manos de INÉS.)

¿Estorbo?

*Escena III*

INÉS. EL GENERAL. ALFREDO. Después ARTURO y BEATRIZ.

ALFREDO

No, señor.

GENERAL

Me figuré...

CRIADO

La vizcondesa y el conde...

INÉS

(Saliendo al encuentro y besándola.)

¿De dónde vienes?

BEATRIZ

¿De dónde?

ARTURO

¡Señora, a los pies de usted!

BEATRIZ

¡Inés mía!...

ARTURO

General.

GENERAL

Servidor.

ALFREDO

Muy bien venida.

GENERAL

Si me permites, querida...

INÉS

¡Pues no!

(INÉS y BEATRIZ se sientan en el confidente: el GENERAL junto al velador en que están los periódicos: ALFREDO al lado opuesto de pie: ARTURO junto a él acudiendo a las señoras y al general, según lo reclama el diálogo.)

GENERAL

(Leyendo.)

El Heraldó.

INÉS

¿Qué tal?

BEATRIZ

¿La invitación recibiste?

INÉS

Y a tan brillante soirée

no quiero faltar...

ARTURO

(A ALFREDO.)

¿Y usted?

ALFREDO

Vamos bien...

ARTURO

¿Por qué tan triste?

ALFREDO

Esplín...

ARTURO

¿O cavilaciones?...

ALFREDO

(Aparte.)

Don Luis de Castro y Rivera.

INÉS

Arturo...

ARTURO

Siempre hechicera...



ALFREDO  
Otro vizconde en cañones.

INÉS  
Mañana será esplendente  
tu toilette.

BEATRIZ  
De nuevo nada...

(ALFREDO recorrerá el Diario de Avisos a su tiempo se le acerca ARTURO.)

GENERAL  
Buen artículo de entrada.

BEATRIZ  
Siempre lo mismo...

INÉS  
¿Y consiente  
de tu belleza el portento?...

BEATRIZ  
Qué quieres... otros cuidados...

GENERAL  
Congreso de diputados...

ALFREDO  
Figuras de movimiento...

GENERAL  
(Volviendo la hoja.)  
Sesión del ... Presidencia...

ARTURO  
¿Qué hay de Francia?

ALFREDO  
(Aparte.)  
Otro registro...  
Diálogo entre ARTURO y ALFREDO.  
No lo sé...

GENERAL

El señor ministro  
de Hacienda.

ALFREDO  
(Aparte.)  
¡Cuánta paciencia  
para sufrirlo!

GENERAL  
Y no es corto...  
El señor preopinante...

ARTURO  
El socialismo...

GENERAL  
Adelante.  
Por leído...

ARTURO  
¡Estoy absorto!

ALFREDO  
¿Qué dice usted?

ARTURO  
¿Por lo visto  
usted es lo que antes era  
yo?

ALFREDO  
¿Qué era usted?

ARTURO  
De manera  
que Lamartine...

GENERAL  
¡Vive Cristo  
que tiene gracia!

ARTURO  
(Con tono despreciativo.)  
Un poeta...

ALFREDO

Nada más que poesía...

ARTURO

(Con énfasis.)

El orden... la economía...

GENERAL

Pérdida importante... Aprieta...

y es floja...

ARTURO

Legalidad...

GENERAL

(Tomando otro periódico.)

El Clamor...

BEATRIZ

Lo de costumbre.

INÉS

No el oropel te deslumbre

no venza la vanidad

de la razón a las leyes.

ARTURO

Centralizar el poder...

ALFREDO

¡Qué niño!

ARTURO

Vale más tener

un rey que trescientos reyes.

GENERAL

(Leyendo.)

Y si Dios no lo remedia...

ARTURO

A propósito, hoy se dice

que hay crisis y aún se predice...

GENERAL

Teatro de la Comedia.

INÉS

Arturo...

(ARTURO se dirige a donde están las señoras.)

BEATRIZ

Es un gran jinete...

y baila con gran primor,

y además es tirador

de pistola y de florete...

GENERAL

(Leyendo.)

La educación es el todo,

sin ella...

ALFREDO

Castro y Rivera

bueno es saberlo...

ARTURO

No fuera

la Cava del reino godo

como Inés...

GENERAL

Las elecciones...

Veamos... ¡Qué oposición!...

(Tirando el periódico.)

Mentira... No hay coacción...

INÉS

Capítulo de ilusiones.

ARTURO

No tal, no tal...

ALFREDO

(Toca la campanilla.)

Si evadirme.

pudiera... Ya vuelve...

(Aparte al criado.)

Blas...

el sombrero.

INÉS

¿A dónde vas?...

ALFREDO  
Dos pasos de aquí...

ARTURO  
(Se acerca a la mesa y con la Esperanza en la mano dice.)  
Ésta es firme  
en su opinión: la Esperanza  
conoce el siglo.

GENERAL  
No veo...

ARTURO  
Ve mucho, mucho...

GENERAL  
(Con enfado.)  
Lo creo  
ni el genio de usted la alcanza.  
(El criado da su sombrero a ALFREDO.)

INÉS  
No tardes...

ALFREDO  
Voy un momento  
a la Iberia. Hasta después.

ARTURO  
(Tomando su sombrero.)  
Voy con usted...

ALFREDO  
¡Qué tormento!

ARTURO  
(Saludando.)  
No tardaremos... Inés...  
Mi General...

GENERAL  
Servidor...

*Escena IV*

INÉS. BEATRIZ. EL GENERAL.

INÉS

¿Y ha muerto por fin?

BEATRIZ

En Roma.

INÉS

¡Pobre don Juan!...

BEATRIZ

Era el tío  
rico de hacienda y de historia  
muy limpia.

INÉS

¿No fue ministro?

BEATRIZ

Si tal y tuvo las cosas  
del gobierno tan a gusto  
de la familia, que ahora  
nos hace notable falta.

INÉS

Entonces será muy corta  
la herencia.

BEATRIZ

Según: si quiero

puede ser grande.

INÉS

Si me honras  
con tu amistad...

BEATRIZ

Te diré...  
ya verás si es enojosa  
mi posición: oye, Inés  
y que sentencie tu boca.

GENERAL

Folletín... Una novela  
de costumbres españolas  
y escrita por un francés...  
Volvamos pronto la hoja.

BEATRIZ

Me escribe su mayordomo  
don Dimas, el de Cazorla...  
aquel gruñón...

INÉS

¿Aquel viejo  
con asma, con muermo y gota?...

BEATRIZ

El mismo.

(Leyendo.) «Muy señora mía: Hará tres meses escribí a usted la triste muerte de su señor tío; y hoy lo hago de nuevo para darla cuenta de su última voluntad. En su testamento, que se ha abierto en presencia de un sobrino suyo, que usted no conoce y que le ha acompañado últimamente en sus viajes, se lee la disposición siguiente. Dejo mis bienes, que consisten en duros de renta líquida, a mis sobrinos la vizcondesa de Loja y don Luis de Castro y Rivera, siempre que contraigan ambos matrimonio. Si esto no llegara a verificarse, es mi voluntad, que cualquiera de los dos que se niegue a cumplir esta condición, se entienda que renuncia a la herencia. Téngalo usted entendido, etc. etc.»

¿Qué te parece?

INÉS

(Aparte.)

¡Don Luis de Castro!...

BEATRIZ

La broma  
es pesada. ¿Qué hago yo?

INÉS

(Aparte.)

No sé por qué me incomoda  
que llegue la vizcondesa  
a ser de don Luis esposa.

BEATRIZ

Respóndeme. Inés: consejo

te pido. Si ciega o loca  
rechazo ese matrimonio,  
renuncio a la altiva pompa  
que hiciera de mí en la corte  
la más envidiada joya,  
y en revuelto laberinto,  
si llego a casarme, arroja  
mi ambición lo que más quiero,  
mi libertad que es mi gloria.

INÉS

(Aparte.)

¡Don Luis de Castro y Rivera!...  
El mismo de quien idólatra  
mi corazón...

BEATRIZ

Un consejo

ya ves que juntos abogan  
mi interés por una parte,  
mi independencia por otra.

INÉS

(Aparte.)

¡Por qué, por qué se me ofrece  
tan ardiente su memoria!...

BEATRIZ

¿No me respondes?...

INÉS

Estoy

reflexionando a mis solas...

BEATRIZ

¿Inés?

INÉS

Lo primero escoge.

BEATRIZ

Es decir, ¿herencia o boda?

INÉS

Así es.



BEATRIZ

¿Y si yo obedezco  
tu indicación, será cosa  
de que se convierta. Inés,  
en odio nuestra concordia?

INÉS

No entiendo.

BEATRIZ

Me explicaré.  
La gente murmuradora  
dice, Inés, que fue don Luis  
y en época no remota,  
tu galán.

INÉS

Y también hoy  
con cien trompetas pregona  
que las dos nos disputamos  
el imperio de la moda,  
y no por eso es verdad;  
que a serlo, fuera muy otra  
nuestra conducta y no juntas  
nos vieran a todas horas,  
en los bailes por la noche  
y por el día en Atocha.  
Aunque Luis fue mi galán  
¡ay Beatriz! no me enamoran  
suspiros al pie de rejas,  
ni Gerineldos que acosan  
al ídolo de su amor  
y son más que amantes, sombras.

BEATRIZ

Con todo, se dice así.

INÉS

Y así se miente.

BEATRIZ

¿Y es cosa  
de creer cuando se afirma  
que es buen mozo?

INÉS

Es ilusoria  
la competencia con él;  
ninguno como él provoca  
la envidia de los demás  
te haré su retrato ahora,  
y luego podrás decirme  
si tiene igual en Europa  
no en Madrid... Es elocuente,  
en el mirar y en las formas  
elegante, de sus labios  
fecundo torrente brota  
de frases que califica  
la ignorancia de lisonjas,  
y que son, si bien se escuchan,  
rocío que al mundo arroja,  
Beatriz, de su fantasía  
ardiente la rica aurora.  
Gran jinete, tirador  
de florete y de pistola,  
jugador y generoso,  
dos circunstancias, dos cosas  
que nunca, Beatriz, se han visto  
sino en distintas personas.  
Habla francés, italiano,  
inglés, y cuando se enoja  
con su amor, mejor que muchos  
poetas escribe trovas;  
y hace más, no las imprime:  
seguro como una roca,  
como un sepulcro callado,  
y humilde como una tórtola  
cualquier sonrisa le engaña,  
cualquier favor le conforma.  
Don Luis de Castro y Rivera  
es, vizcondesa de Loja.  
lo contrario que esos niños  
que pollos las gentes nombran  
sabe hablar, sabe escribir,  
sabe leer, sabe historia...  
lo contrario, lo contrario  
de cuantos hay a la moda.

BEATRIZ

De amiga el retrato fue.

INÉS

De imparcial historiadora  
Beatriz mía; reconozco  
sus prendas, aunque fue sorda  
mi voluntad a su amor.  
No hay gran mérito en quien obra  
con justicia, y tan alegre  
estoy, que te ruego ahora  
me dispenses el honor  
de ser madrina en tus bodas.

BEATRIZ

(Levantándose.)

Se me figura que Inés.

INÉS

(Aparte levantándose.)

Yo no sé por qué me enoja  
que llegue la vizcondesa  
a ser de don Luis esposa.

*Escena V*

INÉS. BEATRIZ. EL GENERAL. ALFREDO. ARTURO.

INÉS

¡Qué pronto!

ALFREDO

Sí... No te asombres...

INÉS

¿Vienes enfermo?

ALFREDO

(Aparte a INÉS: ARTURO se sienta con aire pensativo.)

¡Qué quieres!...

El pollo de las mujeres  
es moscón para los hombres.

No me ha dejado un momento...

se fue colgado de mí  
y colgado ha vuelto aquí  
del mismo brazo. Reviento  
de cólera: mas quisiera

que a un niño de esta calaña,  
tornar a ver en España...

INÉS

¿A Luis de Castro y Rivera?

ALFREDO

No tanto, no tanto, Inés...

INÉS

Fue chanza.

ALFREDO

Broma o no broma  
bien está sin Pedro en Roma.

GENERAL

(Registrando los periódicos.)  
No ha habido Patria este mes...

INÉS

Tío...

GENERAL

Inés, ya he dado fin.

BEATRIZ

¡Qué afición a deletrear!...

ALFREDO

Le van a usted a tomar  
por claustro de San Martín.

GENERAL

(Riéndose.)  
¡Es verdad!

ALFREDO

(Aparte con reserva.)  
¿Tengo razón?

GENERAL

¡Qué cosas habrá allí dentro!

ALFREDO

¡Como que aquello es el centro

de toda la oposición!

ARTURO  
¡Pobre país!

BEATRIZ  
Arturito.

INÉS  
¿Qué tiene usted?

GENERAL  
¿Por ventura?...

ALFREDO  
(Deteniendo al GENERAL.)  
No: es mal que no tiene cura...  
(Señalándose la frente.)  
es de aquí...

ARTURO  
¡País maldito!

INÉS  
¿Qué le ha pasado en Madrid?...

GENERAL  
¡Los desengaños!

ALFREDO  
(A INÉS.)  
Ya ves;  
quince años!...

ARTURO  
(Levantándose.)  
¡Me aburro, Inés,  
en esta tierra del Cid!  
¿Qué vida llevamos hoy?...  
No hay variedad en las noches,  
ni en los días, ni en los coches;  
por donde quiera que voy  
siempre lo mismo; el Retiro  
con su estanque y sus vergeles,  
la fuente de la Cibeles  
y el canal; por más que miro

diez leguas a la redonda,  
como el Boulevard no hay calles,  
ni sitios como Versalles  
y Saint-Cloud: ¿no hay una fonda  
que iguale al Hotel Beri...  
Sastres?... Utrilla y Borrel.  
¿La plaza de Carrousell,  
está por ventura aquí?  
Ni un Tunnel con sus pilares,  
ni un Tamesis y ¡oh rubor!  
¡ni un mal buque de vapor  
cruzando en el Manzanares!  
Pas un jeune homme comm'il faut,  
no hay un carruaje con chic,  
ni un sabio a lo Metternic,  
ni un pillo a lo Mirabeau...  
Medianías, petitesse,  
voilà tout... ¡Pobre País!  
¡París!... ¡París!... En París  
y en Londres se vive, Inés.

GENERAL

Estoy por darle... ¿Está loco?

ALFREDO

No señor; es un pollito  
que habla en francés.

BEATRIZ

Arturito...

INÉS

(Picada: con ironía.)

Nos tiene usted en muy poco,  
y es usted hartos severo  
aunque justo.

ARTURO

Inés, merci...

INÉS

Cierto es que faltan aquí  
muchísimas cosas...

GENERAL

(INÉS habla con la vizcondesa.)

Pero,  
no falta quien nos recuerda  
a cada instante en las calles,  
que existe en Francia un Versailles...  
Yo no lo he visto...

ARTURO  
No pierda  
usted la ocasión.

GENERAL  
Iré  
con el tiempo.

BEATRIZ  
(Aparte a INÉS.)  
Se ha educado  
en París.

ARTURO  
Seré un criado  
si hago el viaje con usted.

GENERAL  
Gracias.

ARTURO  
Habla usted de un modo...

GENERAL  
En español.

ARTURO  
Yo respeto  
las canas.

GENERAL  
(Aparte.) ¿A que le espeto  
encima de un modismo godo?

INÉS  
(Tira de la campanilla y aparece BLAS.)  
Blas, el té.  
(Se retira BLAS.)

GENERAL

¿Sin el vizconde?

INÉS

Sin el vizconde.

GENERAL

No insisto.

ALFREDO

A propósito; le he visto.

INÉS

¿De veras Alfredo? ¿Y dónde?

ALFREDO

Junto al café, y muy cumplido  
pidiome licencia, Inés,  
de presentarte después...

(BLAS entra con un servicio completo de té: dos lacayos con bandejas de bizcochos. INÉS llena las tazas y las distribuye ella misma; la primera a la vizcondesa; la segunda al GENERAL: la tercera a ARTURO; la cuarta a ALFREDO.)

INÉS

¿A quién?

ALFREDO

Al recién venido

INÉS

¿Se llama?

ALFREDO

No he preguntado...  
pero viniendo con él,  
por lo menos un lebré  
habrá en sus armas pintado.

BEATRIZ

No se burle usted, Alfredo,  
que usted también en su escudo...

ALFREDO

Sí, vizcondesa; un embudo  
y en campo de plata un dedo.



INÉS

No hagas caso: es su manía  
burlarse de sus blasones,

BEATRIZ

Respeto sus opiniones...

ARTURO

Que valen poco en el día.

GENERAL

(A INÉS que le da una taza de té.)  
Gracias, sobrina; ligero,  
¿no es verdad?

INÉS

Muy ligerito.

GENERAL

(Al criado que se los ofrece en una bandeja.)  
Sin bizcochos...

INÉS

Arturito,  
¿usted quiere té?

ARTURO

(Tomando la taza que le ofrece INÉS.)  
Té quiero.

GENERAL

¡Bravo, bravo el parisién!

BEATRIZ

Es mozo muy cortesano.

INÉS

Muy galán.

ALFREDO

(A ARTURO.)  
Venga esa mano.

INÉS

(Ofreciendo una taza a ALFREDO.)  
¿Una tacita?

ALFREDO  
También.

*Escena VI.*

INÉS. BEATRIZ. EL GENERAL. ALFREDO. ARTURO. EL VIZCONDE y Don LUIS DE CASTRO.

BLAS  
(Anunciando.)  
El señor vizconde.

INÉS  
A punto.

(INÉS, sin volver la cara, prepara una taza de té para el vizconde.)

VIZCONDE  
(Presentando a don LUIS a ALFREDO.)  
La exactitud mi primera  
cualidad... Querido Alfredo,  
don Luis de Castro y Rivera...

ALFREDO  
(Dominando su emoción, le saluda cortésmente.)  
Don... Don... Luis... Muy señor mío...

VIZCONDE  
Vizcondesa, General,  
Arturo...

ALFREDO  
¿Don Luis de Castro?

INÉS  
[falta una acotación]  
¡Ah! ¡Luis!

GENERAL  
¿Te has hecho mal?  
(INÉS vuelve al velador y prepara dos tazas de té.)

ALFREDO

¡Es natural la emoción!

LUIS

Dos años de ausencia.

INÉS

(Volviendo con la taza.)

Sí...

siéntese usted... una taza,  
vizconde... Usted junto a mí.  
¿Quieres más, Alfredo mío?

(Se sienta don LUIS junto a INÉS en el confidente; el VIZCONDE junto a la VIZCONDESA; el GENERAL y ARTURO donde estaban; ALFREDO en el mismo sitio.)

ALFREDO

No, querida: es la primera...  
todavía...

BEATRIZ

(Aparte.)

¿Luis de Castro?...

ALFREDO

¡Don Luis de Castro y Rivera!

## ACTO SEGUNDO

Gabinete en la casa de BEATRIZ.

### *Escena I*

BEATRIZ, sentada.

Lo he resuelto; mi interés  
lo exige, y en este asunto  
seguiré punto por punto  
mi plan y perdone Inés.  
Con todo, Beatriz, no tanto  
primero de ir al altar  
será bueno examinar

las condiciones del santo;  
don Luis adora en Inés;  
¿Inés le ha olvidado? No;  
secreto es éste que yo  
he penetrado después.  
«Que nunca le tuvo amor  
y que si el mundo decía  
lo contrario, que sería,  
dijo Inés calumniador...»  
Entonces, ¿a qué temblar  
Cuando le vio de improviso?  
Yo bien recuerdo que quiso  
Inés, y no pudo hablar:  
don Luis por su parte estaba  
tan encantado, tan bobo  
que en lo mejor de su arrobo  
se le caía la baba.  
(Se levanta.)  
Y es muy galán, eso sí;  
y aun me presumo que ha herido  
mi intención el prometido  
desde el punto en que le vi.  
¿Qué harás, Beatriz, en tal caso?  
¿Qué conducta has de seguir?  
¡Si es lo más fácil salir  
con gran provecho del paso!  
Si Luis porque su conciencia  
o su amor no lo consiente,  
dice «no hay boda» corriente;  
vaya él con Dios y la herencia  
venga conmigo; si no,  
no hay más que tener paciencia,  
que con don Luis y la herencia  
no salgo perdiendo yo.  
Lo he resuelto; mi interés  
lo exige, y en este asunto  
seguiré punto por punto  
mi plan y perdone Inés.

## *Escena II*

BEATRIZ. AMBROSIO.

BEATRIZ

Ambrosio... no has olvidado  
supongo...

AMBROSIO  
Nada, señora,

BEATRIZ  
No vengamos a la hora  
misma...

AMBROSIO  
Está todo arreglado.

BEATRIZ  
¡Cuenta con las omisiones!...  
Al gasto no he puesto tasa...  
¡Que brillen hoy de mi casa  
como nunca los salones!...

AMBROSIO  
Descuide vucencia en mí...  
¿manda vucencia otra cosa?

BEATRIZ  
(Abriendo el balcón.)  
¡Qué mañana tan hermosa!

AMBROSIO  
¿Me voy?

BEATRIZ  
Espera por si...

*Escena III*

BEATRIZ. ARTURO. AMBROSIO, retirado.

ARTURO  
Hermana, muy buenos días...

BEATRIZ  
(En tono de reconvención.)  
¡Las dos!

ARTURO

Aprensiones mías...  
Me he levantado a las doce...  
me he vestido... ¡Es un gran goce  
la cama en mañanas frías!

BEATRIZ

¿Bastón y espuelas?...

ARTURO

Me voy  
al campo y monto, Beatriz,  
después de dos meses hoy,  
el caprichoso Austerlitz...  
¡y no basta por quién soy  
la espuela sola con él!

BEATRIZ

¿De veras?

ARTURO

La gran Bretaña  
no envió en sus buques a España,  
ni mas brioso corcel...

BEATRIZ

Ni más estrecha alimaña.  
No pienso ver animal  
más largo, ni más enjuto...

ARTURO

Pure sang! ¡Y vale un caudal!...  
¡Hermoda estampa de bruto!

AMBROSIO

¿Llamó vucencia?...

ARTURO

No tal.

BEATRIZ

Vete.

*Escena IV*

BEATRIZ. ARTURO.

BEATRIZ

Arturo...

ARTURO

No hay remedio;  
severa amonestación  
me aguarda...

BEATRIZ

¿No te parece  
que fuera mucho mejor  
saber algo más de historia  
y menos de equitación?  
¿No tienes tú por más útil  
dar brillo a la inculta flor  
que brota en nuestra cabeza  
del tallo de la razón?

ARTURO

Allá, en el siglo diez y ocho  
no digo, Beatriz, que no,  
porque aquel un siglo fue  
de estudio y meditación  
pero en el siglo presente  
que de las luces llamó  
no sé quien, ni yo sé cuando,  
va la civilización  
sobre carriles de hierro  
al impulso del vapor;  
se estudia lo que es de moda  
y nada más; la lección  
es corta y se aprende bien.

BEATRIZ

¿Y así el brillante esplendor  
conservarás de tu nombre,  
las glorias de tu blasón?

ARTURO

Muchos hay que me aventajan,  
pues saben menos que yo;  
porque al fin yo sé tirar  
un coupé con tal primor

que asombra; toco la flauta,  
sé jugar a la boulotte  
baila el scotiks... sé la historia  
de Francia...

BEATRIZ  
¡Y de España no!

ARTURO  
¿Para qué? ¿Para decir  
que ha sido una institución  
desgraciada el Santo Oficio?  
¿Para proclamar a voz  
en grito, que se llamaba  
Felipe el rey fundador  
del Escorial? ¿Para ver  
siempre debajo del sol  
de España, algún poderoso  
audaz despilfarrador?  
¿Para llorar sobre antiguos  
laureles la mengua de hoy?  
¿Para esto quieres que sepa  
la historia de esta nación?  
Soy noble y rico y me basta.

BEATRIZ  
¡Rico era padre y señor,  
y el saber, no la riqueza,  
tan alto le levantó!

ARTURO  
¿Qué obtuvo las embajadas  
de Londres y de Moscou?...  
Pues bien, Beatriz, con el tiempo  
me ha de hacer embajador,  
de un consejo de ministros  
la sabia resolución.

BEATRIZ  
Y harás brillante papel  
al lado de Nesselrode...

ARTURO  
No vivirá para entonces.

BEATRIZ



Lo creo; tiempo y sermón  
perdidos, haz lo que quieras.

ARTURO

Siempre haré lo que mejor  
y más convenga a mi gusto.

*Escena V*

BEATRIZ. ARTURO. VIZCONDE.

VIZCONDE

¿Disputa?

BEATRIZ

No.

ARTURO

Explicación  
fraternal.

VIZCONDE

¿Y qué motivos?

BEATRIZ

Asuntos del interior  
de la familia.

VIZCONDE

Me callo.

ARTURO

(Al VIZCONDE.)

Fue pasajero el turbión:  
veraniega y tempestad  
que estalla y pasa veloz.

VIZCONDE

Reemplace entonces, Beatriz,  
la sonrisa al mal humor...  
¿Cuándo es la boda?

ARTURO

¿Te casas?

BEATRIZ

No sé.

ARTURO

Vizconde, las dos  
y media... Vamos; ya es tarde.

VIZCONDE

No puedo.

ARTURO

¿Y por qué razón?

VIZCONDE

Abdul-Mejid tiene muermo,  
y Fanny se me encojó.

ARTURO

¿Y es eso todo, vizconde?  
Monte usted a Mogador...  
es cosa de diez minutos...  
yo mismo, vizconde, voy...

VIZCONDE

¿Es buen caballo?

ARTURO

Comme-ça...  
es un caballo español...

*Escena VI*

BEATRIZ. VIZCONDE.

VIZCONDE

¿Cuándo es la boda?

BEATRIZ

No sé.

VIZCONDE

¿Es secreto?

BEATRIZ  
Es precaución...

VIZCONDE  
Luis todo me lo ha contado.

BEATRIZ  
¿De veras? ¿No le engañó?

VIZCONDE  
Que viene a casarse dijo.

BEATRIZ  
Así parece.

VIZCONDE  
¿Esa unión  
dispuesta en el testamento  
de un tío que se murió,  
no mata en usted alguna  
misteriosa inclinación?

BEATRIZ  
¿Es sólo curiosidad  
la tal pregunta, o favor  
que lograr pretende usted  
de mi amistad, o misión  
que el señor don Luis de Castro  
a su celo encomendó?...

VIZCONDE  
Lo segundo.

BEATRIZ  
¿Quiere usted  
saber mis secretos?

VIZCONDE  
¡Oh!

BEATRIZ  
¿Y de una deuda tan grande  
será usted buen pagador?

VIZCONDE  
Le juro a usted...

BEATRIZ  
Pues entonces  
no hablemos más; confesión  
general y como dama  
la preferencia me doy.

VIZCONDE  
Es decir que a usted...

BEATRIZ  
Que a mí  
me toca ser confesor  
antes que a usted.

VIZCONDE  
¡Qué donosa!

BEATRIZ  
¿Celebra usted mi elección?

VIZCONDE  
Por supuesto.

BEATRIZ  
Al caso, pues.  
Dicen que Inés...

VIZCONDE  
De mi amor  
es objeto.

BEATRIZ  
¿Y corresponde?

VIZCONDE  
Beatriz, la contestación  
es delicada.

BEATRIZ  
Adelante.

VIZCONDE  
No me permite el rubor...

BEATRIZ

Vizconde.

VIZCONDE

Padre, obedezco

(Quiere arrodillarse, y BEATRIZ no se lo permite.)  
y me arrodillo...

BEATRIZ

Eso no;

que falta el confesonario,  
muralla entre el pecador  
y el sacerdote que absuelve.

VIZCONDE

Pero el cura a quien pecó  
le da la mano a besar...

BEATRIZ

Después de la absolución.

VIZCONDE

Inés a cada momento  
me habla; el tono de su voz  
más que su palabra dice;  
sus ojos tan sin rigor  
me miran, que sus miradas  
dan alas a mi pasión.  
Cuando le aprieto la mano  
al subir a su landó,  
agradecida recibe  
temblando la compresión;  
le pongo el schal en los bailes,  
le pido siempre una flor  
de su ramo y me la da;  
y cuando, declaración  
del alma, le hablo de amores,  
que su hermosura encendió,  
mudando de pronto el rumbo  
me suele hablar del calor,  
o misteriosa se abisma  
en honda meditación.  
Ya ve usted que estas señales  
revelan al que es doctor...

BEATRIZ

¿Y no hay más?

VIZCONDE  
¿Y es esto poco?

BEATRIZ  
¿Nada el vizconde ocultó?

VIZCONDE  
Juro a usted que de este caso  
he sido fiel narrador.

BEATRIZ  
Entonces pregunte, padre,  
que ya mi turno llegó.

VIZCONDE  
Respóndame, pecadora,  
ingenuamente. ¿Esa unión  
dispuesta en el testamento,  
del tío que se murió,  
no mata en usted alguna  
misteriosa inclinación?

BEATRIZ  
¿Quién sabe!

VIZCONDE  
Su nombre...

BEATRIZ  
Es nombre  
que muchas veces se oyó  
en comedias de Moreto  
y en lances de Calderón.

VIZCONDE  
¿Qué señas tiene?

BEATRIZ  
Tan claras  
como los rayos del sol.

VIZCONDE  
¿Ojos?

BEATRIZ

Pardos.

VIZCONDE

¿Frente?

BEATRIZ

Noble.

VIZCONDE

¿De maneras?...

BEATRIZ

Comm'il faut.

VIZCONDE

¿Y el talle?

BEATRIZ

Esbelto, elegante.

VIZCONDE

¿Jinete y buen tirador?

BEATRIZ

Por supuesto.

VIZCONDE

¿Habla francés?

BEATRIZ

Lo mismo que Mirabeau.

VIZCONDE

¿De rancia estirpe?

BEATRIZ

Seguro.

VIZCONDE

Beatriz, ¿le conozco yo?

BEATRIZ

Y mucho.

VIZCONDE

¿Se llama?

BEATRIZ

Luego...

VIZCONDE

¿Fama de conquistador  
tiene en la corte?

BEATRIZ

Pretende  
sellar su reputación  
de una manera brillante.

VIZCONDE

¿Y en quién sus miras fijó?

BEATRIZ

En Inés.

VIZCONDE

Beatriz, el nombre  
de ese oscuro campeón.

BEATRIZ

Si no hay quien estorbe el lance,  
don Luis.

VIZCONDE

¿Y quién se atrevió  
a dar a usted como un hecho  
tan loca figuración?

BEATRIZ

Vizconde lo propio he dicho  
yo misma al historiador.

VIZCONDE

¿Y en qué se funda?

BEATRIZ

En muy buenos  
antecedentes.

VIZCONDE

¿Y son?

BEATRIZ



Amores de hará tres años  
que la ausencia interrumpió.

VIZCONDE  
¡Beatriz!

BEATRIZ  
Me lo ha dicho Inés.

VIZCONDE  
¿Ella misma?

BEATRIZ  
Hay una voz  
que es más significativa,  
la elocuencia del temor  
con que niega la mujer  
lo que hay en su corazón.

VIZCONDE  
Si es así, que tiemble Inés,  
que tiemble el embaucador  
que en mí la amistad de niños  
tan torpemente burló.  
Quiero a Inés como un demente;  
pero es tal mi condición,  
que a mi orgullo sacrífico,  
si es necesario, mi honor.

BEATRIZ  
Vizconde, no tan de prisa;  
cuidado, que un resbalón  
en estas cosas es grave:  
la prudencia es lo mejor.

VIZCONDE  
La prudencia con un poco,  
Beatriz, de mala intención.

*Escena VII*

BEATRIZ. VIZCONDE. ARTURO.

ARTURO

Vizconde, están los caballos  
en el jardín: vámonos.

VIZCONDE

(Dándose las manos.)  
Beatriz, alianza ofensiva  
y defensiva.

BEATRIZ

Es razón,  
que en la victoria ganamos  
únicamente los dos.

(El VIZCONDE besa la mano de BEATRIZ y se retira con ARTURO por la puerta de la derecha. BEATRIZ por la de la izquierda.)

### *Escena VIII*

La escena queda sola por algunos instantes. Después INÉS por la puerta del fondo.

No importa; que el tocador  
no deje, Ambrosio, por mí:  
(Sentándose.)  
la esperaré. Loco amor,  
¿dónde me elevas así  
delirando en tu dolor?  
¡Qué noche, buen Dios! ¡Y el día  
qué feliz! ¡Yo me engañaba  
riyendo como reía,  
sin ver que tras él venía  
pesar que no sospechaba!  
¡Conque dos años viví  
creyendo que era la historia  
de su amor recuerdo en mí,  
a lo más en mi memoria  
presente, no ardiendo aquí!  
¡Y dos años me engañé!  
¡Y en ese tiempo, insensata,  
recordando lo que fue,  
yo en lo más hondo clavé  
el duro arpón que hoy me mata!  
¡Y Alfredo! Siempre conmigo  
tan amoroso y tan fiel,  
que no me engaño si digo,

que amante, esposo y amigo  
dos años he visto en él!  
¿Por qué, mi Luis has llegado?  
¡Tus frases me hacen oír  
con su acento enamorado  
junto al bien de lo pasado  
la dicha del porvenir!  
¡Y si abro a tu amor la puerta,  
del mundo entero baldón,  
será mi deshonra cierta;  
y si no la dejo abierta,  
se muere mi corazón!  
¡Loca estoy! ¿A qué has venido?  
¿Castigo es éste, buen Dios,  
del amor que le he tenido?  
Señor, ¿nos habrás perdido  
juntándonos a los dos?

*Escena IX*

BEATRIZ. INÉS.

BEATRIZ

¡Qué sorpresa! ¿Tú en mi casa  
y tan de mañana, Inés?

INÉS

Te fuiste anoche en seguida,  
Beatriz, de tomar el té  
con señales inequívocas  
de mal humor o desdén  
Y he venido a disculparme  
si tengo culpa, o saber  
que, exceso de mi cariño  
si no, la sospecha fue.

BEATRIZ

No te engañaste; ofendió  
mi mujeril altivez  
don Luis, que pasose anoche  
de frío y de descortés.

INÉS

Don Luis no te conocía:

por eso sin duda ayer  
usó contigo modales  
de excesiva timidez,  
mas no de descortesía.

BEATRIZ

Sin negar que podrá ser  
así como tú le pintas,  
con todo...

INÉS

Beatriz, ¿por qué?

BEATRIZ

Don Luis no andubo muy corto  
en prodigarte a su vez  
atenciones delicadas  
y algunas de un interés  
particular.

INÉS

Sí, me habló  
de cosas de la niñez,  
¡recuerdos de aquella edad  
encantadora y sin hiel  
que entre flores sin espinas  
pasó para no volver!...

BEATRIZ

Y dime. ¿Vuelve don Luis  
igual al retrato aquel  
que tú me hiciste?

INÉS

No creo.

BEATRIZ

¿Hay cambio?

INÉS

A lo que juzgué,  
por la entrevista de anoche,  
don Luis es otro: harás bien  
de retardar esa boda.

BEATRIZ

Si me quieres, cuéntame.

INÉS

Vuelve altivo y presuntuoso,  
y hasta he notado en su tez  
cierta mudanza...

BEATRIZ

¿Qué dices?  
¿La oveja cambió de piel?...

INÉS

Sí.

BEATRIZ

(Con ironía.)  
¡Qué lástima! ¿Y conserva  
la sencilla nitidez  
que brillaba en sus discursos?

INÉS

(Aparte.)  
(¿Me habré vendido? ) No sé.

BEATRIZ

¡No lo sabes y te hablé  
tan solícito y cortés  
que a mí me dabas envidia  
al verte tan junto a él!

INÉS

¿Si tendrás celos de mí?

BEATRIZ

Y todo pudiera ser.  
El mundo es un panorama.

INÉS

¿Panorama el mundo?...

BEATRIZ

¡Inés,  
cuidado con tropezar!...

INÉS

Respondo de no caer.

Don Luis de Castro y Rivera,  
querida Beatriz, no es...  
ni ha sido... ni lo será...  
se me figura... es un buen  
amigo... pero... ¿me entiendes?  
Caballero de alta prez  
eso sí... mozo y galán...  
no sé si me explico bien...

BEATRIZ

Y tanto como te explicas,  
pues he llegado a entender  
lo que me quieres decir...  
Don Luis de Castro...

INÉS

Soirée  
brillante la de esta noche:  
sospecho que no ha de haber,  
por más que se lo imaginen  
algunas hermosas, quien  
iguale por lo escogidas  
las galas de tu toilette.  
Y eso que hoy mejor que nunca  
engalanada has de ver  
a la condesa del Cisne,  
graciosa hasta en su esquivéz,  
flor que intacta se conserva  
en el peligroso edén  
del mundo en que vive y brilla,  
por más que van en tropel  
lisonjas a sus oídos,  
corazones a sus pies.  
Y no faltarán tampoco  
los enviados y attachés  
de todas las embajadas,  
ni nuestros ministros que,  
como viven en el aire  
diez días de cada mes,  
al baile se aficionaron  
y bailan que es un placer.  
¡Qué noche, Beatriz, me aguarda  
a mí que tengo por ley  
observar para reírme  
de lo que observo después!

AMBROSIO  
(Anunciando.)  
Don Luis de Castro y Rivera.

INÉS  
(Levantándose violentamente.)  
Me voy.

BEATRIZ  
No tal, siéntate.  
(Inés se sienta.)  
Empecemos a reírnos  
desde este momento, Inés.

*Escena X*

INÉS. BEATRIZ. LUIS.

LUIS  
¿Inés aquí?

INÉS  
¡Santo Dios!

LUIS  
Disimulemos...  
(Saluda.)

BEATRIZ  
(Aparte.)  
Saludo  
ceremonioso...  
(Mirando a INÉS de reojo.)  
semblante  
conmovido.

LUIS  
(Aparte.)  
Estoy confuso.

BEATRIZ  
Tome usted silla.

LUIS

(Sentándose.)  
Señora...

BEATRIZ  
De usted, no haré dos segundos,  
hablábamos.

LUIS  
¿Tanta dicha  
he merecido?

INÉS  
Presumo  
que usted se figurará  
del tal diálogo el asunto.

LUIS  
No sospecho...

BEATRIZ  
Dijo Inés...

INÉS  
Dije a Beatriz y me fundo  
en algo para decirlo,  
que vuelve usted de esos mundos  
muy otro, Luis.

LUIS  
Ser podrá  
que cambie en Madrid de rumbo;  
que sacrifique al deber,  
pues yo mis deberes cumplo  
en todo, Inés, y por todo,  
los sentimientos que muchos  
olvidan y que yo guardo.  
aunque secretos, muy puros.

BEATRIZ  
(Aparte.)  
Explicaciones se dan  
y en mi presencia. ¡Qué insulto!

INÉS  
Me responde usted de un modo...  
se me figura que escucho



(Riéndose.)  
la arenga de un misionero.  
Perdone usted si me burlo  
de su respuesta...

(Aparte.)  
¡Ay de mí!

LUIS  
La risa de usted disculpo.

BEATRIZ  
Hace usted bien, primo mío.  
(Aparte.)  
¡Cuanto padece mi orgullo!  
(Levantándose: se dirige al velador y escribe.)

INÉS  
¿A dónde vas?

BEATRIZ  
A escribir...

INÉS  
¿Se puede saber?...

BEATRIZ  
No oculto  
nada, Inés, porque no tengo  
que ocultar... sobre un asunto  
de interés... Sigán ustedes...  
si hago falta...

LUIS  
El cielo puso  
mucho amargura en mi alma;  
por eso en silencio sufro,  
y con mis lamentaciones  
no mortifico a ninguno.

BEATRIZ  
(Escribiendo.)  
«Espero a usted al momento.»

INÉS  
¿Vienes, Beatriz?

BEATRIZ  
Ya concluyo...  
¿Me necesitas?

INÉS  
¡Pues no!...  
Si el pobre Luis tan oscuro  
me habla, que no le comprendo.

BEATRIZ  
(Cerrando la carta, de pie.)  
Quizás en sus viajes últimos  
a Alemania quiso ser  
un filósofo profundo,  
y vuelve, como un profeta  
de misteriosos augurios...  
(Tira de la campanilla y aparece AMBROSIO.)

LUIS  
¡Gastan ustedes humor!...

BEATRIZ  
(En voz baja.)  
Ambrosio... ¡Cuidado! Al punto.  
Te dejo por un instante,  
querida con mi futuro.

INÉS  
Beatriz no es posible...

BEATRIZ  
Inés,  
¿tan poco a los ojos tuyos  
valgo yo, que así me niegas  
este favor?... Y te anuncio  
que no he de tardar... Ya ves...  
tengo baile y a mi gusto  
no estoy, si por mí no veo  
cuanto se arregla; tributo  
que pago a mi vanidad...  
No me despido; a lo sumo  
tardaré...

INÉS  
¡Beatriz!...

BEATRIZ

Adiós

INÉS

Ven pronto...

BEATRIZ

Cuatro minutos.

*Escena XI*

INÉS. LUIS.

LUIS

Inés, Inés, un momento  
clava los ojos en mí...

INÉS

¿Para qué?

LUIS

Para tormento  
de un amor...

INÉS

Que es hoy aquí  
delito y remordimiento.

LUIS

Te acuerdas, Inés...

INÉS

De todo;  
no renovemos la historia  
de ese amor que fue mi gloria,  
si usted no me ofrece el modo  
de echarla de mi memoria.

LUIS

¿Y quién el culpable ha sido  
de situación tan amarga?

INÉS

Cuando un deber se ha cumplido...

LUIS

¿Porque una ausencia fue larga  
se justifica un olvido?

INÉS

Tenía el alma una cuerda  
que vibró con fuerza en mí...

LUIS

¿Tu padre lo quiso?

INÉS

Sí:

Y que ahora me gane o pierda  
porque a su ruego cedí,  
no merece en mí pensar  
tan agria reconvención,  
cuando tengo que ocultar  
mis ojos, para llorar  
la pena del corazón...

LUIS

Inés... Inés...

INÉS

Olvidemos  
esa edad; consideremos  
que flores son los amores  
en esta vida, y veremos  
que mueren pronto las flores.

LUIS

Así será, pero yo  
conservo en el alma pura  
esas flores que alumbró  
el astro que más brilló  
por su completa hermosura.  
Y esas flores que condena  
tu ingratitud, con su aroma  
daban consuelo a mi pena,  
lo mismo en Londres que en Viena,  
lo mismo en París que en Roma.  
Por donde quiera que fui  
tu imagen iba delante,  
ni hubo hora en que no te vi,

Inés, ni pasó un instante  
sin acordarme de ti;  
y acaso me figuré...

INÉS  
Silencio... recuerde usted  
que faltó cuando le escucho.  
Silencio, Luis...

LUIS  
¿Y por qué?  
¿No ves que padezco mucho?

INÉS  
Calle usted, vuelvo a decir...

LUIS  
A dolor que es tan profundo,  
es preferible morir.

INÉS  
¿Y acaso para sufrir  
sólo usted, se ha hecho el mundo?

LUIS  
¿Por ventura, tú?...

INÉS  
Yo, no...  
Soy feliz; voy al paseo,  
trenes ricos me compró  
quien ni en chanza pretendió  
poner coto a mi deseo.  
¡Tengo un palacio por casa,  
salón de escudos y cascos;  
muebles y espejos, sin tasa;  
por donde quiera que pasa  
mi vista brillan damascos  
trajes de blonda y brocado;  
cadenas de plata y oro  
no faltan a mi tocado,  
y en mi gaveta hay guardado  
de joyas casi un tesoro!  
¡Ya ve usted que es mi existencia  
de goces un ancho centro!

LUIS

¿Y el corazón?

INÉS

¡Qué demencia!

¡El grito de esa conciencia,  
no se oye, que muere dentro!

LUIS

¡Inés!... ¡Inés!...

INÉS

Ya es tocar,

amigo, en la tiranía...

¿No viene usted a jurar  
fe eterna sobre un altar?

¿No está cercano ese día?

LUIS

No lo sé; de mí depende  
ser rico dentro de una hora.

INÉS

Entonces, si usted comprende...

LUIS

Hay algo que no se vende,  
que nunca vendí, señora...

INÉS

¡Ay! ¡Ay! ¡Me ahogo!...

LUIS

Inés,

¿qué tienes? ¡Temblando estás!...

Si te ofendí, ya me ves  
arrepentido a tus pies...

(LUIS intenta arrojarse a sus pies; INÉS no se lo permite.)

INÉS

Levántese usted...

(LUIS quiere estrechar la mano de INÉS: INÉS la retira.)

Jamás.

Recuerde usted que se halla  
en casa ajena; recuerde

que en esta infernal batalla,  
si grita el que menos pierde,  
padece más el que calla.

LUIS

Esposo de otra he de ser  
si usted...

INÉS

(Aparte.)

¡Casarse los dos!...  
¡y en brazos de otra mujer!  
¡En tanto yo!... ¡Padecer!...

LUIS

Respóndame usted...

INÉS

Adiós.

(Al dirigirse INÉS a las habitaciones interiores, se presenta ALFREDO por la puerta del fondo, con una carta en la mano.)

### *Escena XII*

LUIS. INÉS. ALFREDO.

ALFREDO

¡Inés!...

INÉS

¡Ay!

ALFREDO

(Saludando a LUIS con amabilidad.)

Perdone usted...

(Afectando serenidad.)

¿Tú aquí?

INÉS

(Procurando dominar su agitación.)

Mi querido Alfredo...

vine a ver... ya te lo dije...

ALFREDO

¿Y Beatriz?

LUIS

¿Beatriz? Adentro;  
instantes hace no más...  
¿Se sienta usted?... Al momento  
vendrá...

ALFREDO

¡Mil gracias... Inés  
qué palidez!

INÉS

(Aparte.)  
¡Ay! ¡no puedo  
más!... ¡Se oscurecen mis ojos!...  
(Se sostiene de pie apoyándose en un sillón.)

*Escena XIII*

LUIS. INÉS. ALFREDO. BEATRIZ.

BEATRIZ

¡Alfredo!...

ALFREDO

(Dándole las manos.)  
Beatriz...

BEATRIZ

Celebro  
la exactitud. Hace nada  
que he salido y cuando vuelvo  
me hallo con usted...

LUIS

(Aparte.)  
Respiro...

ALFREDO

(Acudiendo a su socorro.)  
Inés, Inés...

INÉS



(Desmayándose.)

Yo fallezco.

(Cae en los brazos de ALFREDO.)

BEATRIZ

Querida Inés...

(BEATRIZ tira fuertemente de la campanilla: aparece AMBROSIO.)

LUIS

(Aparte.)

¡Desgraciada!

BEATRIZ

Un vaso de agua, corriendo.

ALFREDO

(Aparte.)

¡Ya siento en el corazón  
el torcedor de los celos!

(INÉS vuelve en sí: AMBROSIO entra con vasos de agua.)

LUIS

Tome usted.

(INÉS bebe.)

INÉS

¡Ya se ha pasado!

ALFREDO

El agua te hará provecho.

INÉS

Me voy a casa...

BEATRIZ

Que pongan

el coche...

INÉS

No lo consiento...

si está dos pasos de aquí...

ALFREDO

Con todo, Inés: siempre es bueno...

INÉS  
No tal.

BEATRIZ  
Mi futuro, entonces  
a mis súplicas cediendo,  
ir puede contigo, en tanto  
que Alfredo me da un consejo.  
Ambrosio, irás tú también.

INÉS  
¡Si mucho mejor me siento!  
Gracias, Beatriz.

ALFREDO  
Inés mía,  
si estás muy pálida...  
(A don LUIS.)  
Ruego  
a usted...

LUIS  
(Tomando su sombrero y ofreciendo el brazo a INÉS.)  
¡Es obligación!

INÉS  
¡Alfredo!...

ALFREDO  
Inés... yo lo quiero...

INÉS  
Adiós, Beatriz.

BEATRIZ  
Que te alivies...  
(A don LUIS.)  
No tarde usted.

ALFREDO  
(Besando la mano de INÉS.)  
Hasta luego.  
(INÉS toma el brazo de LUIS y salen por la puerta del fondo. AMBROSIO los sigue.)

*Escena XIV*

BEATRIZ. ALFREDO.

BEATRIZ

¿No sabe usted que me caso?

ALFREDO

¿Pues no? Si mal no recuerdo,  
Inés me ha dicho la cláusula  
del curioso testamento.

BEATRIZ

¿Y qué me aconseja usted?

ALFREDO

Casarse, Beatriz, y presto.

BEATRIZ

No tanto: bueno es pensar  
con madurez y criterio...  
Por lo mismo escribí a usted...

ALFREDO

(Enseñando la carta.)  
Es verdad: aquí la tengo.

BEATRIZ

Esta boda es un asunto,  
amigo mío, tan serio,  
que puede ser hasta causa...

ALFREDO

Una boda no es proceso  
que se debe examinar  
con tanto detenimiento:  
don Luis de Castro es un noble  
muy antiguo; dos cangrejos  
tiene en sus armas y un casco  
con su lanza y...

BEATRIZ

Yo desciendo  
de los nobles de Aragón  
por el costado paterno.

ALFREDO

Entonces, cásele usted.

BEATRIZ

Gracias a Dios, el dinero  
me sobra, que mi difunto...

ALFREDO

Cásele usted...

BEATRIZ

Y no es esto  
que yo niegue al tal don Luis  
las cualidades de ingenio,  
de ser galán...

ALFREDO

Es un mozo,  
Beatriz querida, completo.  
Cásele usted...

BEATRIZ

Sin embargo...  
¡Sacrificarme de nuevo...  
dejar de ser libre!... No;  
mi libertad es primero...  
Y si al fin don Luis viniera  
como Inés en otro tiempo  
le conoció, menos malo...

ALFREDO

Y diga usted, ¿estuvieron  
Inés y don Luis a solas  
mucho rato?

BEATRIZ

Por supuesto,  
me dijo Inés, que ha cambiado  
completamente de genio.

ALFREDO

¿Y hablaron?... ¿de qué? ¿Se sabe?

BEATRIZ

Caprichoso y embustero...

ALFREDO

¿Oyó usted lo que decían?

BEATRIZ

Y no me gustó por cierto  
lo que vi.

ALFREDO

¿Qué ha visto usted?

BEATRIZ

Un aire tan... Yo me entiendo...

ALFREDO

Hable usted...

BEATRIZ

Un aire...

ALFREDO

Así...

tan libre, tan desenvuelto  
con Inés...

BEATRIZ

¿Qué dice usted?...

ALFREDO

Cásese usted... que es mancebo  
de prendas el de Rivera...  
Lo digo como lo siento.  
¡Qué habrá pasado que tarda  
tanto!

BEATRIZ

No tal.

ALFREDO

Lo veremos.

BEATRIZ

El reloj.

ALFREDO

(Viendo la hora.)

Las cuatro y media,

y a las tres, Beatriz, se fueron.

BEATRIZ

No, señor.

ALFREDO

Pues mi Breguet  
no se adelanta ex-profeso...  
(Enseñándole la hora.)  
Vea usted.

BEATRIZ

Las tres y media,

ALFREDO

Le sobra a usted por entero  
la razón.

BEATRIZ

Habrá subido  
con Inés... y...

ALFREDO

(Aparte.)  
(No lo creo...)  
(Aparece LUIS.)  
Aquí está.

*Escena XV*

LUIS. BEATRIZ. ALFREDO.

LUIS

Llegó tan buena...

ALFREDO

(Tomando el sombrero.)  
En ese caso me ausento.

BEATRIZ

(Dándose las manos.)  
¡Adiós!

ALFREDO

A los pies de usted.  
Señor don Luis...  
(Se saludan con grande amabilidad. ALFREDO se retira por el foro.)

LUIS  
Caballero...

*Escena XVI*

BEATRIZ. LUIS.

LUIS  
Ya que solos nos dejaron,  
señora y prima, las gentes  
que a admirar la galanura  
de tantos hechizos vienen...

BEATRIZ  
Lisonjas tan sin motivo,  
dan lugar a que sospeche,  
primo y señor...

LUIS  
Es moneda  
en este mundo corriente  
decir la verdad si agrada,  
callarla cuando moleste...  
Pero dejemos a un lado,  
Beatriz, verdades corteses,  
y hablemos de nuestro asunto.

BEATRIZ  
Es lo mejor; me parece...

LUIS  
Ya sabe usted que murió  
nuestro tío.

BEATRIZ  
Hará dos meses;  
y hasta ayer, sin ir más lejos,  
no supe lo que previene  
su testamento.

LUIS

¿De veras?

BEATRIZ

De esas cosas que suceden.

LUIS

Sin embargo, yo escribí,  
si no me engaño, a los trece  
días del fallecimiento.

BEATRIZ

Primera mentira. Debe  
la carta haberse extraviado,  
aunque lo dudo.

LUIS

¿Y qué tiene  
de extraño?

BEATRIZ

Porque hay ahora  
ministro que no se duerme,  
y una carta no es periódico  
de oposición que se pierde.

LUIS

Seguiré.

BEATRIZ

Prosiga usted.

LUIS

Mi tío, Beatriz, pretende  
que el lazo del matrimonio...

BEATRIZ

Ya lo sé.

LUIS

Mas yo que siempre  
obré con delicadeza,  
no he de permitir se lleve  
a efecto su voluntad,  
si el tal matrimonio puede  
desbaratar otros planes



de porvenir más alegre  
para usted.

BEATRIZ

(Aparte.)

(Ya la soltó.)

Primo y señor, felizmente  
no tengo, aunque viuda y joven,  
amores que me sujeten.

LUIS

¿Habla usted, prima, de veras?

BEATRIZ

De veras hablo.

LUIS

¡Parece  
mentira!

BEATRIZ

¡Qué quiere usted!  
¡Si el difunto, y Dios le premie!  
para mí del matrimonio  
la antorcha sacra no enciende,  
llego a viuda de cuarenta  
de viuda de veinte y siete.

LUIS

¿Y en Madrid no han reparado  
en el rubor de esa frente,  
en el volcán de esos ojos  
ni en esa cintura leve?

BEATRIZ

Nada, primo.

LUIS

¿Ni en la mano?...

BEATRIZ

(Enseñando el pie.)

Ni en el pie.

LUIS

No se comprende.

BEATRIZ  
¡Son cosas del mundo!

LUIS  
Entonces  
importa que usted se entere  
de mi carácter, si al cabo  
cumpliendo como obedientes,  
hemos de ser...

BEATRIZ  
Más que primos...  
¿Verdad que el asunto es éste?

LUIS  
Sí, Beatriz: soy melancólico,  
suspicaz, impertinente,  
preguntón; paso los días...  
¿qué digo los días? meses  
sin ver a nadie; el esplín  
suele ser en mí tan fuerte,  
que aburro a cuantos me cercan  
por lo tenaz y rebelde.

BEATRIZ  
No será muy divertido  
vivir con usted; mas cueste  
lo que costare, el amor  
que más imposibles vence,  
hará que el esplín se vaya  
y usted verá que no vuelve.

LUIS  
Soy jugador.

BEATRIZ  
Mala cosa.

LUIS  
Disputador insolente.

BEATRIZ  
No habrá disputas conmigo.

LUIS

Camorrista y por apéndice  
espadachín.

BEATRIZ

Que me place  
la cualidad: envanece  
llevar al lado un marido  
que en una ocasión se muestre...

LUIS

(Aparte.)  
(¡Cuidado con la primita!)

BEATRIZ

(¡Pues el primito no miente!)

LUIS

Otro defecto.

BEATRIZ

¿Qué? ¿Hay más?

LUIS

Soy celoso, hasta ponerme  
como un tigre; me alboroto,  
en un vértigo se envuelve  
mi razón y es para mí  
en ese instante solemne  
la mujer frágil cristal  
que con placer indeleble  
despedazo...

BEATRIZ

¿Y quién no gusta,  
como de un maná celeste  
de ese amor arrebatado  
que el buen poeta engrandece,  
ya pinte en Venecia a Otelo,  
ya en Asia a Orosman invente?  
(Aparte.)  
Y le han de venir pintados  
los moriscos alquiceles.

LUIS

Me retiro por la noche...

BEATRIZ  
¿Muy tarde?

LUIS  
Cuando

BEATRIZ  
No me gusta esa costumbre.

LUIS  
No es fácil que la remedie.

BEATRIZ  
Esa pica en historia.

LUIS  
¡Si he dicho ya que no hay ente  
más fastidioso que yo!  
¡Si es imposible se encuentre  
mujer que de buena fe  
en darme la mano piense!

BEATRIZ  
Si es verdad lo que usted dice...  
¡No jure usted que se ofende  
a Dios!

LUIS  
¡Confieso también  
que vivo en el alma hierve  
otro amor!...

BEATRIZ  
¡Gracias al cielo  
que una verdad se desprende  
de su boca!

LUIS  
Y diga usted,  
¿habrá quien se considere  
dichosa conmigo?

BEATRIZ  
Yo.

LUIS

¿Nada ve que la aterre?

BEATRIZ

Nada, primo... Inés casose  
con Alfredo sin quererle,  
y son tan felices hoy  
que envidia dan a las gentes.

LUIS

(Disimulando su rabia.)  
Está bien; si nos casamos,  
haré porque usted celebre  
con el tiempo su elección...  
(Levantándose.)  
(¡La he de meter en un brete.  
No ha de ver la luz del día!)

BEATRIZ

¿Qué es eso, primito, hay fiebre?...  
Sí, señora, estoy ardiendo...

BEATRIZ

¿El esplín?

LUIS

Sí; ¡me acomete  
con tanta facilidad!...

BEATRIZ

¿Y es mucho lo que padece?

LUIS

Mucho, sí.

BEATRIZ

Me lo figuro...  
(LUIS toma el sombrero.)  
¿Se va usted?

LUIS

Otros quehaceres  
me llaman.

BEATRIZ

Que no se olvide...  
cuanto más pronto se arregle,

mejor.

LUIS

Estoy... a los pies  
de usted.

BEATRIZ

Que el caso es urgente,  
y no sufriré más trámites  
que los que marcan las leyes.  
(LUIS saluda desde la puerta, y se retira.)  
Trescientos setenta mil  
de renta líquida pierdes,  
si te echas a don Quijote  
en el siglo diez y nueve.

### ACTO TERCERO

La misma decoración: las puertas del fondo abiertas: se ven los salones del baile, vistosamente engalanados, las señoras y caballeros circulan en todas direcciones: música a lo lejos. Criados y lacayos, con bizcochos, dulces y refrescos.

#### *Escena I*

LUIS. ALFREDO. Poco después el VIZCONDE.

LUIS

(Aparte a la izquierda.)  
Bailad, bailad, los que necios  
nada sentís en el alma;  
los que veis en esta vida  
divertimiento, algazara,  
materialismo...

ALFREDO

(Aparte a la derecha.)  
Ayer noche  
Inés me ocultó sus lágrimas;  
se levantó muy temprano:  
salió después y en la casa  
de Beatriz... ¡Vamos con tiento,  
que de la honra se trata:

prudencia! ¡que a mí me toca  
velar por mi honor!  
(Aparece el VIZCONDE.)

VIZCONDE  
(Estatuas  
de mármol los dos parecen.  
Empecemos la batalla  
y pues tú no has de caer,  
vizconde, caiga el que caiga.)  
Alfredo...

ALFREDO  
(Saludando con amabilidad.)  
Vizconde...

VIZCONDE  
Luis.

LUIS  
¿Qué quieres?

VIZCONDE  
¿No me esperabas?

LUIS  
No tal; te daba en el baile.

VIZCONDE  
Te engañaste; ya no bailan  
sino los pollos.  
(A ALFREDO.)  
¿Y usted?

ALFREDO  
Los maridos no se cansan  
en estar... A lo mejor  
se eclipsan, sino se marchan.

LUIS  
Y como es que tú, vizconde,  
te encuentras en esta sala  
tan solo, tan...

VIZCONDE  
Porque estoy

examinando, con ansia  
de comprenderlo, el problema  
del matrimonio, y tan ardua  
materia, Luis, necesita  
de reflexión solitaria.  
Y a propósito... ¿cuál es  
la opinión autorizada  
de ustedes en el asunto?

ALFREDO

El matrimonio es muy santa  
institución.

VIZCONDE

Sin embargo...  
el buen tono como carga  
la tiene.

ALFREDO

Pues aun así...  
no pesa cuando es honrada.

VIZCONDE

Y tú, ¿qué me dices?

LUIS

¿Yo?  
Que nunca un baile fue cátedra  
de matrimonios.

VIZCONDE

Con todo,  
se han bailado contradanzas  
de menos complicación  
que ciertos enlaces...

LUIS

Basta,  
vizconde...

VIZCONDE

Bien: callaré,  
pites veo que no te agrada  
la conversación. Tus bodas  
que se anuncian tan cercanas,  
me hicieron reflexionar



sobre este asunto.

ALFREDO

¿Se casa  
usted?

VIZCONDE

Algunos lo niegan,  
y dicen que hay repugnancia  
por parte de Luis, y añaden  
que sacrifica en las aras  
de otro amor boda y riquezas...

ALFREDO

No lo creo: usted se engaña  
vizconde.

VIZCONDE

Responde, Luis.

LUIS

¡Tienes buen humor!

ALFREDO

(Aparte.)

(¡Se calla!)

¿Renuncia usted a vivir  
en la opulencia?

VIZCONDE

Rechaza  
posición, riquezas, nombre,  
por una ilusión liviana  
que agita en su corazón  
misteriosas esperanzas.

ALFREDO

¿Y usted lo renuncia todo?

¿Y en sus adentros alaba  
lo grande del sacrificio?

¿No sabe usted que una ingrata  
la imagen es de la sierpe  
con cintas engalanada?

¿No sabe usted que en sus labios  
está el veneno que mata,  
nunca el licor de la dicha,

jamás del amor el ámbar?  
¿Y usted renuncia por ella?...  
Señor don Luis, pintan calva  
la ocasión y de un cabello,  
cuando viene, hay que agarrarla.  
El mundo es hoy lo que ha sido;  
quien tiene dinero, gasta,  
quien gasta es en el mundo  
un nuevo dios que levanta  
la sociedad; la pobreza  
nos envilece y no falta  
quien haya dicho en sus libros  
que es la miseria una amarga  
carcajada que el demonio  
arroja al hombre en la cara.

LUIS

Sin negar a usted, Alfredo,  
que hay verdad en lo que acaba  
de decirme, sin embargo  
el matrimonio me espanta.  
No sé lo que haré; Beatriz  
es joven, amable, franca;  
de belleza es un modelo  
y además acaudalada...  
Pues bien, este matrimonio  
no sé por qué me acobarda.

VIZCONDE

Contigo pan y cebolla.  
Huyamos y allá en las Pampas...

ALFREDO

¡Huyamos! ¿Quién?

VIZCONDE

Romántico.

LUIS

Su humor entretiene o carga...

VIZCONDE

Según lo toman las gentes.

ALFREDO

(Aparte y retirándose a un lado con aire meditabundo.)

¡Alfredo, silencio y calma!

VIZCONDE

Me han dicho, Luis, que es Inés  
el objeto de tus ansias.

LUIS

No es verdad.

VIZCONDE

Yo la idolatro.

LUIS

Vizconde, puedes amarla  
cuanto gustes.

VIZCONDE

No me engañes;  
la amistad debe ser franca.

LUIS

La he conocido muy niña,  
vizconde, desde la infancia.

VIZCONDE

Mira que soy vengativo,  
que es condición de mi raza,  
que además soy mallorquín.

LUIS

No vives más que de farsas.  
Déjame en paz.

VIZCONDE

Está bien.  
(Vizconde, caiga el que caiga.)

## *Escena II*

LUIS. EL VIZCONDE. ALFREDO. BEATRIZ. EL GENERAL dando el brazo a  
BEATRIZ.

BEATRIZ

¡General, si están aquí!

A todos tres los buscaba,  
y al cabo los encontré.

ALFREDO  
¿De veras, Beatriz?

LUIS  
Tamaña  
distinción...

VIZCONDE  
¿A quién se debe?

BEATRIZ  
Al General.

VIZCONDE  
¿Y qué causa?

BEATRIZ  
La más sencilla, vizconde;  
diome su brazo, y es harta  
su condescendencia ya;  
por mí se fatiga y anda,  
y pasea más acaso  
de lo que importa.

(BEATRIZ deja el brazo del GENERAL.)

GENERAL  
Se engaña,  
que me hallo muy satisfecho  
de ser su Amadís de Gaula,  
al ver que estando más bella  
se encuentra tan solitaria.

VIZCONDE  
(Ofreciéndola el brazo.)  
Vizcondesa...

BEATRIZ  
Luis, el brazo,

LUIS  
Por tal sorpresa mil gracias.

BEATRIZ

Bueno es que usted se acostumbre.  
Y... ¿hay algo resuelto?

LUIS

Nada.

BEATRIZ

¿No? ¡Paciencia! Esperaré.

LUIS

Espere usted.

GENERAL

(A ALFREDO.)

¿Qué te pasa?

ALFREDO

¿Qué puede pasarme, tío?

GENERAL

Hay cierta tinta en tu cara  
de tristeza y mal humor...

BEATRIZ

(A todos.)

¿Vamos?

VIZCONDE

Al punto.

(BEATRIZ se retira con LUIS y entra en los salones.)

*Escena III*

EL VIZCONDE. ALFREDO. EL GENERAL.

VIZCONDE

(A ALFREDO y al GENERAL.)

Palabra.

¿Usted que es hombre machucho,  
y usted que muy alto raya  
en esto de penetrar  
misterios y zarandajas  
del mundo, no han sospechado

quién sea la oculta dama  
que ha vuelto el juicio a Rivera?

GENERAL

No lo sé.

VIZCONDE

Dicen que es larga  
la fecha de sus amores.

ALFREDO

¿Y usted en saberlo gana  
alguna cosa, vizconde?

VIZCONDE

Yo no.

ALFREDO

Pues entonces ancha  
Castilla, y no enturbie usted,  
pues no ha de beberla, el agua.

VIZCONDE

Por saber y por hablar  
después...

ALFREDO

A veces la charla  
con intención o sin ella,  
suele costarnos muy cara.

VIZCONDE

¿Es advertencia?

ALFREDO

Es consejo.

GENERAL

¿Y a ti quién te mete?... ¡Vaya,  
vaya! Vámonos, vizconde;  
dejémosle con su rancia  
doctrina: el hombre ha de hacer  
aquello que más le agrada.

(Se retiran por el fondo el GENERAL y el VIZCONDE hablando con animación. ARTURO sale precipitadamente: el GENERAL tropieza con él, le mira y sigue su camino.)

*Escena IV*

ARTURO. ALFREDO.

ARTURO  
(Al GENERAL.)  
¡Ya van dos! Es mucho cuento  
con el hombre!... Tropezando  
conmigo a cada momento.

ALFREDO  
¿Qué importa?

ARTURO  
Me voy cargando...  
¡y si me irrito!...

ALFREDO  
Con tiento,  
Arturo, que al fin sus años  
lo autorizan.

ARTURO  
Que modere  
esos ímpetus huraños  
de su carácter, si quiere  
respeto de los extraños.

ALFREDO  
Olvide usted desafueros  
que no llevan intención...  
la prudencia es la razón  
mejor de los caballeros  
de tan alta condición.

(Algunos caballeros y señoras atraviesan la escena durante este diálogo y se entran por la puerta de la derecha.)

ARTURO  
Mil gracias por la advertencia.

ALFREDO  
¿Y a donde se va?

ARTURO  
Al buffet.

ALFREDO  
¿Y niega usted su presencia,  
Arturo, a la concurrencia?

ARTURO  
Alfredo, véngase, usted.

ALFREDO  
No es cosa en que me divierto.

ARTURO  
Mire usted que sorprendente  
será.

ALFREDO  
Me es indiferente.

ARTURO  
El salón ya está desierto.  
Venga usted; se va la gente...  
No se quede usted aquí  
tan solo...

ALFREDO  
En mi soledad  
he de gozar más que allí.

ARTURO  
¿Poco puede mi amistad?

ALFREDO  
Vale mucho para mí.  
Vamos, pues.

ARTURO  
Y le procuro  
un buen rato.

ALFREDO



Así lo creo.

ARTURO

El brazo... se lo aseguro...  
si me equivoco, el deseo  
suplirá...

ALFREDO

¡Muy bien, Arturo!  
(Se entran por la puerta de la derecha.)

*Escena V*

LUIS. INÉS que entra por el fondo.

LUIS

Querida Inés, dos palabras;  
serán las postreras voces  
de este amor que en otros días  
sembró tu vida de flores.

INÉS

No. Luis: de modo ninguno:  
quizás nuestra ausencia noten  
y no faltarán sin duda  
ojos investigadores  
que me busquen.

LUIS

No es posible  
en tan confuso desorden.  
Los unos bailan, Inés;  
los otros se van veloces  
en pos de ricos manjares...

Siéntate; no te incomoden  
memorias, Inés, que viven  
dentro del alma muy dóciles,  
y sólo a esperar se atreven  
el adiós que las otorgues.

INÉS

Dije a usted esta mañana  
que deberes superiores,

sagrados...

LUIS

¿Y quién te dice,  
Inés, que los abandones?  
Una palabra de amor,  
y hoy mismo, esta misma noche  
renuncio a todo; a Madrid  
dejo y en otras regiones  
viviré...

INÉS

¿Por causa mía  
va usted a perder los goces  
de la opulencia? Un enlace  
con quien es tan rica y noble  
que miramientos alcanza  
de soberana en la corte?  
¿Por mí se resigna usted  
en este siglo a ser pobre?

LUIS

¡Tu amor, Inés, es mi vida!  
Si es ese el precio que pones  
a tu amor: pobre seré...  
¿Me quieres aún? Responde.

INÉS

¿Y usted se figura, Luis,  
que a tales conversaciones  
me entrego yo por capricho,  
por vanidad? ¿No conoce  
usted mismo que en el alma  
grabadas tengo ilusiones  
antiguas, recuerdos puros,  
ardientes y encantadores  
de amor que vivió conmigo  
sin yo saber, desde entonces,  
sin yo querer que volviera  
sin yo decir que me estorbe?...

LUIS

Inés, Inés...

INÉS

¿Nada valen,

ni el triste llanto que corre  
de mis ojos, ni la pena  
que mi existencia corroe  
desde ayer? ¿Porque usted quiere  
fuerza es que yo me desborde  
en mi pasión y que vaya  
por calles, plazas y bosques  
diciendo lo que aún oculto  
aquí dentro tiene el nombre  
de crimen? Gritando a todos...  
«Aquel es; nadie me acose  
en mi camino... En el mundo  
no hay nada que me acomode  
sino Luis. -Tengo un marido...  
no importa que se sonroje  
de haber unido a la mía  
su suerte; llevele en dote  
mi virtud y la he perdido,  
mi fama y la hago girones...»  
¡Ay, Luis!... El amor a veces  
del egoísmo se pone  
la careta y llega al fin  
a ser repugnante y torpe...

LUIS

¡Inés, mi vida!... ¡mi dios!...

INÉS

No hay vida que no se ahogue  
bajo el crimen; no hay belleza  
que envilecida soporte  
con calma y resignación,  
sin que sucumba a sus golpes,  
el desprecio que la escupe,  
de la conciencia el azote.

LUIS

Inés, yo te juro aquí,  
por la memoria del hombre  
que el ser me dio, no turbar  
con amantes pretensiones  
la paz de tu corazón,  
con tal, Inés, de que broten  
de tu boca unas palabras  
de amor, que en la ausencia borren  
las dudas que el alma tiene.

INÉS

¿Y así te alejas conforme?  
En un tiempo eras feliz  
con sólo escuchar los sonos  
del harpa y el dulce canto  
de tu Inés: ¡nuestros amores  
pasaron! No volverán,  
por más que tu afán recoge  
palabras que arroja al viento  
la verdad que aquí se esconde.

LUIS

¡Inés!... ¡Inés!...

INÉS

Te lo juro;  
de mí no esperes que doble  
la cerviz... Para memoria  
de aquella pasión que indócil  
vive aquí...  
(Dándole el ramo.)  
Toma... es tan pura  
que debe dar sólo flores,  
y un poco de llanto mío  
que las queme y las agoste.

(Dándole el pañuelo después de haberse enjugado las lágrimas.)

LUIS

¡Inés, para siempre!... ¡adiós!...

INÉS

Olvídame...

LUIS

(Arrodillándose y besándole la mano.)  
¡No!...  
(Se levanta.)  
El vizconde.

(Al presentarse el VIZCONDE que ha visto a LUIS arrodillado, éste se guarda precipitadamente el pañuelo entre el chaleco y la camisa sobre el corazón, pero de manera que se vean las puntas.)

*Escena VI*

EL VIZCONDE. INÉS. LUIS.

VIZCONDE

Así principia el segundo  
tomo de un cuento dramático  
con puntas de epigramático,  
que ha de dar la vuelta al mundo.

LUIS

Vizconde, ¿le escribes tú?

VIZCONDE

Sí, por cierto.

LUIS

Estará lleno  
de chiste...

VIZCONDE

El asunto es bueno...  
picante... ¡Vale un Perú!  
Voy a explicarte cuál es  
en dos palabras.

INÉS

No quiero  
que usted se canse... prefiero  
leerle.

VIZCONDE

¡Alfredo!

ALFREDO

(Aparte entrando.)  
¡Los tres!

*Escena VII*

ALFREDO. INÉS. LUIS. EL VIZCONDE.

ALFREDO

¿Qué hay de nuevo?

INÉS

El buen humor  
del vizconde, se entretiene  
en referirnos, que tiene  
escrito...

ALFREDO

¿Usted escritor?

VIZCONDE

En mis momentos de esplín  
me doy a escribir.

ALFREDO

¿Historias  
que recuerden nuestras glorias?

VIZCONDE

No; historias de folletín.  
Empiezo, y punto por punto  
la he de contar.

ALFREDO

¿De tal modo  
que se entienda?

VIZCONDE

Alfredo, todo.  
Personajes de mi asunto:  
un marido bonachón,  
un pretendiente, una dama  
y un galán.

ALFREDO

Esto se llama  
ser claro en la explicación.

LUIS

¡Vizconde!...  
(Se oye música de wals.)

INÉS

(A LUIS.)  
El wals ofrecido...

ALFREDO

Espera, que rayaría  
tu ausencia en descortesía.  
Siga el cuento interrumpido.

VIZCONDE

Una dama pobre y bella  
amando a más no poder  
a cierto galán, mujer  
fue de otro. Su mala estrella  
la llevó al mundo después,  
y en el asaz imprudente  
se burló de un pretendiente  
a su amor...

ALFREDO

Hay interés  
en el asunto...

LUIS

No veo...

ALFREDO

¿Que no?... Pues a mí me agrada.

INÉS

No encuentro en la historia nada...

LUIS

Ni en mí despierta el deseo...

VIZCONDE

¿No? Ya verás; entretanto  
que ella aquí su mano daba,  
el primer galán viajaba...

INÉS

(Aparte.)

¡Mi culpa no es para tanto!...  
¡Valor y serenidad!

ALFREDO

Siga usted que me divierte  
oír contar de esa suerte...  
con tal naturalidad...

(No paga su sangre toda  
tan infame villanía.)

VIZCONDE

Pasó tiempo y llegó un día...  
aquí episodio de boda,  
y se juntaron los dos.  
Primera parte del cuento.

INÉS

Queda para otro momento  
la segunda.

ALFREDO

No, ¡por Dios!...  
que juntos ya los amantes,  
de encuentro tan singular  
sin remedio han de brotar  
escenas interesantes...  
Siga usted.

VIZCONDE

En la segunda  
he de poner, bien descrita  
se sobrentiende, una cita,  
que en estos lances abunda...  
cualquier romance de amores...  
y en esta cita ha de haber  
por fuerza que recoger  
algún ramito de flores.

(ALFREDO fija los ojos en el ramo de flores.)

Mucho de mi bien, mi cielo

de arrodillarse el galán,  
y sin miedo al qué dirán  
como prenda algún pañuelo.

(Involuntariamente LUIS procura esconder el pañuelo con disimulo; pero ALFREDO sigue sus movimientos con la vista.)

¡Eh! ¿Qué tal?

ALFREDO

Sube de punto  
el interés. Y por dónde  
se desenlaza, vizconde,



(INÉS conmovida se sienta en el sofá.)  
tan enmarañado asunto?  
(Con cariño.)  
¿Inés?... ¿Te vuelve el vahído  
de esta mañana?

INÉS  
Me voy.

ALFREDO  
¿No estás para bailes hoy?  
¿Ni aun para el wals ofrecido?

INÉS  
No, Alfredo.

LUIS  
(Con amabilidad afectada.)  
¿Puedes oír,  
vizconde?

(ALFREDO al mismo tiempo que atiende a INÉS, los observa.)

VIZCONDE  
(Acercándose.)  
¿Qué quieres?

LUIS  
(En voz baja.)  
Quiero,  
porque eres mal caballero,  
matarte pronto o morir.

VIZCONDE  
No se engaña a la amistad  
impunemente.

LUIS  
Villano,  
habla más bajo, o mi mano  
te despedaza.

INÉS  
Es verdad;  
tomar el aire es mejor.

LUIS

A las dos y con espada.

VIZCONDE

El arma que más me agrada.

LUIS

Vizconde, que va el honor  
de una mujer...

ALFREDO

Ya se pasa,  
mi bien. ¿No es cierto?

INÉS

(Levantándose.)

Si tal.

ALFREDO

¡Jesús! ¡qué pícaro mal!  
¡Y siempre fuera de casa!  
¡No estés tan triste!... Rivera,  
dé usted el brazo a mi Inés...  
Alégrate... ¿No me ves  
a mi? Si alguno te viera,  
creería...

INÉS

(Aparte.)

¡Qué humillación!...  
(Tomando el brazo de LUIS.)  
Alfredo, ¿no vienes tú?

ALFREDO

¡Yo no! Vete al ambigú...  
no te vuelvas al salón.  
Yo supongo que ¿hecho un ascua  
está el marido entre tanto?

VIZCONDE

No señor; porque es un santo  
con mofletillos de Pascua.

ALFREDO

(Pronuncia estos versos en medio de grandes risotadas:  
INÉS y LUIS se ríen también. ALFREDO los acompaña

hasta la puerta de la derecha: El VIZCONDE se dirige a los salones por la del foro.)  
¡Bravo, vizconde!... ¡Díos mío!  
no puedo... ríete, Inés...  
y usted también. ¡Tú no ves  
con cuánto gusto me río!

*Escena VIII*

ALFREDO.

Ay! Sal de mi corazón,  
dolor que me atormentabas,  
en lágrimas por mis ojos,  
y en sangre con mis palabras.  
¡Le mataré!... Con la suya  
sabré lavarme la infamia  
que arrojó sobre mi nombre  
su lengua desvergonzada;  
y haré pedazos tu lengua,  
¡vizconde, vizconde!... ¡Oh rabia!  
La ira nubla mis ojos,  
y la voz en mi garganta  
se ahoga; todo mi cuerpo  
estremecido se exalta,  
y ríese el corazón  
y alégranse las entrañas  
al contemplar que ya toco  
el placer de la venganza.  
¿Y como ir hasta ella  
sin exponerme a que caiga  
sobre el cristal transparente  
de mi opinión y mi fama  
el mote ruin con que insultan  
los hombres esta desgracia?  
Silencio, prudencia, Alfredo,  
y atolondrado no vayas  
tú mismo a precipitar  
sobre tu nombre esa mancha.  
(Se pasea en la mayor agitación.)  
Inés le quiso en un tiempo...  
Inés ayer me juraba  
que después... Luis vino luego...  
habló con ella... En la casa

de Beatriz... Al verme, Inés  
convulsa, desalentada,  
se desmayó... Por la noche  
el baile... Prendiose cuantas  
preseas le dio mi amor...  
Y ¿qué me importan sus galas  
ni su amor, cuando mi honra  
la honra que se maltrata,  
en la lengua del vizconde  
será de Madrid la fábula?  
Don Luis... no me queda duda...  
por su descaró y audacia  
retó al vizconde... Si yo  
no me anticipo, mañana  
dirán por do quier las gentes  
que Inés del duelo fue causa  
que por Inés con Beatriz  
la boda don Luis rechaza  
y al decirlo irá mi honra  
con razón despedazada  
por esos mundos de Dios  
sirviendo a todos de farsa...  
No señor, yo soy primero;  
antes que yo nadie saca  
la espada en favor de Inés,  
y si el vizconde me mata,  
diga después lo que quiera,  
la sociedad; no me espantan  
sus burlas: y si le mato,  
pondranse todos mordaza,  
que historias de folletín  
escritas con sangre humana,  
producirán tal efecto  
que nadie querrá explicarlas.  
Así pues dentro de poco...  
Alfredo, prudencia y calma...  
¡Don Luis!... Después... Es preciso  
a distintas circunstancias,  
diferente proceder...  
¡Inés! ¡Inés! ¡Se me saltan.  
las lágrimas de los ojos,  
y el corazón se me arranca  
del pecho! ¡Inés! Alguien viene...  
Prudencia...  
(Aparece el VIZCONDE.)  
¡Dios mío, gracias!

*Escena IX*

ALFREDO. EL VIZCONDE.

ALFREDO

¿Usted por aquí, vizconde?  
¿Cómo tan solo?

VIZCONDE

No puedo  
sufrir el calor: me ahogo  
en los salones, Alfredo.

ALFREDO

¿De veras?

VIZCONDE

¿Se ha puesto ya  
el viento del buen humor?

ALFREDO

No señor, que he sido siempre  
en las materias del honor  
muy quisquilloso...

VIZCONDE

¿Y acaso  
he dado yo a usted motivo?...  
Si es así, como advertencia  
aquel consejo recibo.

ALFREDO

A risa no tome usted  
lo del consejo, que es grave...

VIZCONDE

¿De qué se trata?

ALFREDO

¡Vizconde!...

VIZCONDE

No adivino...

ALFREDO

Usted lo sabe,  
y haciendo a usted la justicia  
que se merece, no puedo  
suponer que usted no quiere  
hablar... porque tiene miedo...

VIZCONDE

¿Yo miedo? ¡Pregunte usted,  
que he de explicarme, por Dios!

ALFREDO

¡Ya empezamos a entendernos,  
señor vizconde, los dos!...  
Me han dicho...

VIZCONDE

Pronto.

ALFREDO

Cuidado,  
vizconde, que no permito  
que en mi presencia ninguno  
más que yo levante el grito.

VIZCONDE

Ni yo he tenido paciencia  
igual en mi vida, Alfredo.

ALFREDO

La paciencia es muchas veces  
el sinónimo del miedo.

VIZCONDE

¡Miserable!

ALFREDO

(Sujetándole la mano.)  
Quieto ahí...  
Estamos en casa ajena.

VIZCONDE

Yo no comprendo a este hombre.  
Hable usted, que no sin pena  
tranquilo le escucharé.

ALFREDO

Me han dicho que usted proclama  
por todas partes, vizconde,  
en perjuicio de mi fama,  
que en cierta ocasión cobarde  
estuve con un don Juan  
de Ozores, hombre perdido,  
disipador y truhán.

VIZCONDE

No es verdad; ni yo sabía  
de lance tal, ni he contado  
paparrucha semejante:  
éste es un cuento forjado  
con mala intención sin duda.

ALFREDO

Me han dicho también que usted  
se ríe de mi bondad,  
llamándola buena fe  
de marido candoroso.

VIZCONDE

No es cierto.

ALFREDO

¿Que miento yo  
señor vizconde?

VIZCONDE

Si usted  
en provocar se empeñó  
un lance, no se incomode  
en buscar pretextos vanos:  
a todas horas del día  
me sobran valor y manos.

ALFREDO

Hay razón.

VIZCONDE

¿Cuál es entonces?  
Sépala antes de reñir.

ALFREDO

¿Pues no ha conocido usted  
que no la quiero decir?

VIZCONDE  
¿Hora?

ALFREDO  
Mañana a las dos.

VIZCONDE  
Perdone, por Dios, hermano;  
tengo otro a la misma hora.

ALFREDO  
A las siete.

VIZCONDE  
Es muy temprano.

ALFREDO  
A las once.

VIZCONDE  
Me conviene.  
¿Armas?

ALFREDO  
Espada o pistola.

VIZCONDE  
¿Distancia?

ALFREDO  
La que designen.

VIZCONDE  
Adiós.

ALFREDO  
Adiós.

VIZCONDE  
Carambola  
mejor en mis aventuras  
galantes no la he tenido:  
librarme puedo mañana



del amante y del marido.

(Vase por la derecha y saluda al GENERAL que entra por la misma puerta.)

*Escena X*

ALFREDO. EL GENERAL.

GENERAL

¡Jesús! ¡Jesús! ¡Qué tropel  
en el ambigú! ¡Qué gresca!  
¡Y está abundante... eso sí!  
el Champagne no escasea...  
De toda la temporada  
es sin disputa la fiesta  
más brillante... Y tú ¿qué tienes?  
¿Por qué no has ido a la mesa?

ALFREDO

Porque un asunto más grave  
aquí me detuvo...

GENERAL

¿Y era...?

ALFREDO

Escuche usted; necesito  
primero de su experiencia,  
y después de su valor...

GENERAL

Habla, sobrino, y apriesa...  
¿Qué ha sucedido?

ALFREDO

Que Inés  
por loca o por indiscreta  
compromete su decoro.

GENERAL

¿Son celos?

ALFREDO

Son... evidencias.

Inés adora...

GENERAL  
¿Al vizconde?...

ALFREDO  
No señor.

GENERAL  
¿A quién?

ALFREDO  
Se acuerda  
de don Luis que fue su amante.

GENERAL  
¿Don Luis de Castro y Rivera?

ALFREDO  
Sí señor.

GENERAL  
Fácil remedio...  
entre ella y don Luis, cien leguas.

ALFREDO  
Es que el vizconde...

GENERAL  
¿También?

ALFREDO  
Con descarada insolencia  
la insultó...

GENERAL  
¡Sobrino! Y luego,  
como es natural que hiciera,  
don Luis de su proceder  
pidiolo al vizconde cuenta.  
Yo entonces, porque los dos  
ignorasen la vergüenza  
de mi situación, callé...  
pero después...

GENERAL

¡No suspendas  
tu narración, por San Marcos!

ALFREDO

Historia, Señor, como éstas,  
hasta después que se escriben  
con sangre, a nadie se cuentan.

GENERAL

Alfredo, mi autoridad  
lo manda; soy la cabeza  
principal de la familia,  
y mi egoísmo no piensa  
soportar impunemente  
ultrajes a mi nobleza.

ALFREDO

Aparte llamé al vizconde  
y le he retado.

GENERAL

(Estrechándole la mano.)  
Esta diestra  
te dice que hiciste bien.

ALFREDO

Mi cuestión es la primera  
que se ha de zanjar mañana,  
y evito así se entretenga  
el vizconde refiriendo  
la causa de su querella  
con don Luis, pues yo le he dado  
otro pretexto a la nuestra.

GENERAL

¡Bien, sobrino!

ALFREDO

Usted será  
el padrino.

GENERAL

Lo que quieras...  
con mucho gusto...

(Aparte y separándose un poco de ALFREDO.)

¡Qué sabio  
he sido! Y luego se empeñan  
en decir... ¡Si es el que sigo  
el mejor de los sistemas!  
Nunca he querido casarme  
por estas y otras prebendas.

ALFREDO

Después de acabado el lance  
con el vizconde, si es buena  
mi salud, con el don Luis  
otro más serio nos queda...

GENERAL

Sobrino... de ningún modo.

ALFREDO

¿Por qué razón?

GENERAL

A su ofensa,  
venganza más que castigo:  
le casas, y así te vengas.  
Pero ya vuelven las gentes...  
Tranquilidad y prudencia.

### *Escena XI*

INÉS. BEATRIZ. ALFREDO. VIZCONDE. LUIS. GENERAL. ARTURO. SEÑORAS y  
CABALLEROS.

(Algunos caballeros llevan los ramos de flores de las señoras y se pasean dándolas el  
brazo; otras parejas se sientan. ALFREDO, sobreponiéndose al pesar que le abrumba, está  
alegre y obsequioso con INÉS y con BEATRIZ. INÉS muy triste. LUIS pensativo.  
BEATRIZ atiende a los convidados y observa cuanto pasa. ARTURO impaciente, de mal  
humor. El VIZCONDE bullicioso.)

BEATRIZ

No tanto, señor vizconde;  
un baile sin pretensión.  
de amigos: no corresponde,  
ni con mucho, a ese montón  
(Paseándose.)

de elogios que usted relata...

VIZCONDE

He dicho a usted lo que siento,  
y es la vajilla de plata,  
por su labor, un portento.

BEATRIZ

Herencia de mi difunto.

VIZCONDE

¡Gran baile y mejor buffet!  
¡Qué detalles! ¡qué conjunto!

BEATRIZ

Vizconde, cállese usted.  
General, ¿en qué se piensa?

GENERAL

¿En qué, Beatriz? En que está  
esta atmósfera muy densa.

BEATRIZ

Pues pronto se aclarará...

GENERAL

Así lo espero, sobrina...

BEATRIZ

Alfredo...

GENERAL

Vamos, responde...

VIZCONDE

¡Es usted, Inés, divina!...

INÉS

Mil gracias, señor vizconde.

ALFREDO

(A BEATRIZ.)

Perdone usted: distraído...

BEATRIZ

¿Y cómo en este rincón,

señor cartujo, le ha ido?

ALFREDO

¿Qué falta hago en el salón?

(Estrechándola la mano.)

¿Te sientes mala, querida?

INÉS

No, Alfredo...

ALFREDO

Tu palidez

es tanta, que fue de huida

el buen color de tu tez...

LUIS

(Aparte.)

¡Cómo padece!...

INÉS

(Aparte.)

¡Infeliz!

ALFREDO

¿No es verdad, amada Inés

que sienta bien a Beatriz

este tocado?...

INÉS

Así es...

VIZCONDE

Y tanto, que resplandece

como nunca su belleza.

ALFREDO

Señor vizconde, parece

que usted a aplaudir empieza

lo que ha mucho tiempo brilla...

VIZCONDE

Alfredo, el mejor cristiano

siempre dobló la rodilla

a la Venus del Ticiano;

y Venus es una diosa

de distinta religión...

BEATRIZ

Señor vizconde, no es cosa  
de que siga el parangón.

ARTURO

(Entrando y viendo al GENERAL.)

Aquí está; yo le prometo  
que así como su vejez  
exige de mí respeto...  
Yo se lo exijo a mi vez.

GENERAL

Bien, sobrino: te has portado...

ALFREDO

¡Si viera usted lo que pasa  
en mi corazón!...

GENERAL

¡Cuidado!

ALFREDO

Toque usted; mi mano abrasa.

MANRIQUE

(Entra y se dirige a ALFREDO: en voz baja.)  
Alfredo...

ALFREDO

Manrique amigo...

MANRIQUE

El vizconde me eligió...

GENERAL

(Se retira a un lado con MANRIQUE.)

Entonces, acá conmigo  
que su padrino soy yo.

ARTURO

No se ha de reír el viejo:  
me ha dado tres pisotones  
y yo he de abrirle el pellejo...  
¡Vive Dios!...

MANRIQUE  
(Al GENERAL.)  
Las condiciones  
son duras...

GENERAL  
Las quiere así...

MANRIQUE  
¿No hay otras?... Acepto, pues.

ALFREDO  
(Apoyándose en el brazo de LUIS.)  
Véngase usted por aquí...

INÉS  
Beatriz...

BEATRIZ  
¿Qué te pasa, Inés?

INÉS  
(Reportándose.)  
Nada...

(BEATRIZ habla con algunos caballeros que la rodean.)

ALFREDO  
Castro, tengo un lance  
con el vizconde, y espero  
de usted en tan duro trance  
un favor de caballero.

LUIS  
Disponga usted, como guste,  
de mí.

ALFREDO  
Por que Inés mañana  
no se alborote y asuste  
si alguna lengua villana  
le contare...

INÉS  
(A BEATRIZ.)  
Di, qué harán



Alfredo y Luis tan callando...

BEATRIZ  
¡Qué se yo!

INÉS  
¿No ves?...

BEATRIZ  
¡Qué afán!  
Es muy claro: están hablando.

LUIS  
Bien, Alfredo: la diré  
que el tal lance se efectuó,  
que libre ha salido usted  
y que el padrino fui yo.

ALFREDO  
Finjamos, Luis, que nos mira...  
cuidado, que es singular  
el mundo; todo es mentira.

(Se dirigen del brazo a donde está BEATRIZ e INÉS, cercadas de otros caballeros.)

LUIS  
La risa, como el pesar...

INÉS  
¡Ay! respiro...

MANRIQUE  
(Se dan las manos.)  
Así lo haré  
Señor General...

GENERAL  
Adiós.

ARTURO  
General...

GENERAL  
(Mirando.)  
El pollo...

ARTURO

¡Eh!...

Tenemos que hablar los dos...

GENERAL

Después... mañana... otro día.

ALFREDO

No puedo aguardar, que es grande,  
señor, la impaciencia mía:

no espere usted que me ablande...

Tres pisotones...

GENERAL

Me voy...

¡Qué niño!... Me compromete

a que...

ARTURO

Mis respuestas doy

con la punta del florete...

GENERAL

¿Conque usted me desafía?...

ARTURO

Sí Señor...

GENERAL

Usted se empeña...

en que los dos...

ARTURO

No se ría...

GENERAL

El niño delira o sueña...

Buen... ¿Y qué dirán

si yo?... Quince años...

ARTURO

Es que,

Señor, la valeur n'attend

point le nombre des années.

No admito disculpa humana...

(Marcándola con el bastón.)

Una segunda y al suelo...

GENERAL

Le voy a comprar mañana  
fléuri, cartilla y pañuelo.

MANRIQUE

(En voz baja al VIZCONDE.)

Corriente...

(Se oye la orquesta.)

GENERAL

(A ALFREDO en voz baja.)

Corriente...

BEATRIZ

(Toma el brazo del VIZCONDE.)

Llama

la orquesta... al salón, señores...

ARTURO

Cada galán con su dama...

(LUIS sigue con sus miradas a INÉS.)

INÉS

(Tomando el brazo del GENERAL.)

El brazo.

GENERAL

Con mil amores.

ARTURO

¡Qué noche! ¡Toda es placer!...

BEATRIZ

Caballeros a bailar...

INÉS

(Aparte.)

¡Corazón, a padecer!

ALFREDO

¡Corazón, hay que esperar!

(ALFREDO se sienta en una silla, don LUIS permanece de pie. Cae el telón.)

## ACTO CUARTO

La misma decoración del acto primero.

### *Escena I*

El GENERAL embozado. BLAS.

BLAS  
¿Qué manda vucencia?

GENERAL  
Di  
a mi sobrino que estoy  
de prisa.

BLAS  
Al instante voy.  
(Se entra por la puerta de la izquierda.)

GENERAL  
Corriendo: le espero aquí.

### *Escena II*

GENERAL.

¡Quién lo creería! ¡A mi edad!...  
¡Metido en tan duro trance!...  
Porque este lance es un lance  
de responsabilidad.  
(Se desemboza.)  
Inés... mi sobrino... Un loco  
es el vizconde y de atar.  
¡Meterse en averiguar!...  
Si le matan, aún es poco.  
Y la mañana está fría...  
¡Caramba!... ¡Qué buena cosa  
es en Madrid la pañosa!

Yo nunca dejo la mía,  
ni en el gabán... Algunos van  
con éste sólo... no yo,  
que siempre me pareció  
débil muralla un gabán  
cuando el Norte se destapa;  
porque al fin de este ropón  
es cómoda la invención  
llevando encima la capa.  
Y en esta gresca el sobrino  
lleva razón... ¡Humillarla!  
¡En su presencia insultarla!  
No quedaba otro camino.  
Yo no le he dicho... ni quiero  
decir... La razón le sobra;  
matar al vizconde es obra  
de excelente caballero.  
Aquí está.

*Escena III*

ALFREDO. GENERAL. BLAS.

ALFREDO  
(A BLAS que se marcha en seguida.)  
¿Vino el carruaje?

GENERAL  
¿Cómo te sientes?

ALFREDO  
Dispuesto  
a todo: quien me habla de esto  
me infunde mayor coraje.

GENERAL  
¿Has visto a Inés?

ALFREDO  
Desde anoche,  
no señor.

GENERAL  
¿Y no te habló?

ALFREDO  
¡Mucho en silencio lloró!

ARTURO  
¿Qué más?

BLAS  
(Desde la puerta.)  
Ha venido el coche.

(Se retira.)

ALFREDO  
Que espere.

GENERAL  
¿No has procurado  
indagar?...

ALFREDO  
¿Y para qué?  
¡Si estoy seguro, si sé  
que Inés no me ha deshonrado!  
Inés podrá haber cedido  
al recuerdo poderoso  
de otro amor; mas de su esposo  
la fama no echó en olvido.  
Ese recuerdo será  
de influencia pasajera.

GENERAL  
Sobrino, ¿y si no lo fuera?

ALFREDO  
Entonces...

GENERAL  
¿Qué?

ALFREDO  
¡Dios dirá!  
De todas maneras, tío,  
yo creo que hice muy bien  
en ser prudente.

GENERAL

También  
es ese el dictamen mío.

ALFREDO

¡Que ignore el mundo, señor,  
el motivo de este duelo;  
echemos al lance un velo,  
que es un espejo el honor!  
Si mato al vizconde, oculto  
debe quedar el motivo;  
y si es el vizconde el vivo,  
amores no dificulto  
de nadie, amores que son,  
muriendo yo, permitidos.

GENERAL

¿No están hoy correspondidos?  
¿No te engaña el corazón?

ALFREDO

No lo sé; mas se me alcanza  
que el dicho de usted dolor  
me da, y me quita el valor  
quitándome la esperanza.  
Así, pues, no hablemos ya  
de lo que el lance provoca;  
demos un punto a la boca,  
que en ello no perderá  
mi buena opinión.

GENERAL

(Mirando el reloj.)  
Ya es tarde.

ALFREDO

Dieron a poco las diez.

GENERAL

Sé puntual por esta vez.

ALFREDO

No ir a tiempo es de cobarde  
y no lo soy.

GENERAL

Vamos, pues.

ALFREDO

No tan pronto, porque quiero...

GENERAL

Dentro del coche te espero.

ARTURO

Necesito hablar a Inés.

No tardaré.

*Escena IV*

ALFREDO.

Ya llegó

la hora, valor; que nunca  
se diga Alfredo, de ti  
que vengaste las injurias  
con otras y mucho más,  
cuando aparecen confusas.  
¡Arbitra Inés de su suerte,  
si en otros amores funda  
su bienestar, su reposo,  
del corazón la ventura,  
viva feliz sin que el dardo  
de mi presencia importuna  
penetre en el bien que goce  
con su emponzoñada punta  
Inés!

*Escena V*

ALFREDO. INÉS.

ALFREDO

Te esperaba, Inés.

INÉS

¿Qué exiges de mí?



ALFREDO

¿Te asusta  
el tono de mis palabras?  
No merece esa pregunta  
el deseo natural  
de una explicación.

INÉS

Segura  
estoy de mi proceder;  
si no me aterran calumnias.  
Tampoco las apariencias  
me importan, siempre que puras  
conserve ante la justicia  
de Dios mi fama y la tuya.

ALFREDO

Pero es el caso, señora,  
que en el mundo se acostumbra  
a juzgar y a decidir  
por lo que en él se vislumbra;  
es el caso que mi afrenta  
ayer ha sido tan pública...

INÉS

Alfredo, tiento en la lengua,  
que no hay afrenta ninguna.  
Yo sé del honor el precio;  
sé que en la tierra no hay suma  
de amores ni de grandeza  
que me sirvan de disculpa  
si le pierdo: aunque muy pobre,  
honrada ha sido mi cuna  
y mientras viva he de serlo,  
y honrada me iré a la tumba.

ALFREDO

Bien, Inés: lo que tú quieras,  
y esas lágrimas enjuga  
que conmovida derramas,  
pues temo, si continúan,  
que explicaciones urgentes  
entre los dos interrumpan.

INÉS

Obedezco, y algún día

sabrás la mortal angustia  
con que las vierte el dolor  
que aquí violento me punza.

ALFREDO

Inés, ayer de mañana  
con la verdad del que juzga  
muerto el amor de otros años,  
me ofreciste la pintura  
de tu vida de tal modo,  
que el alma y la lengua mudas,  
no tuve más que mis ojos  
para adorar tu hermosura  
y pedirte que olvidaras,  
Inés, sospechas injustas.

INÉS

¡Y no te engañaba, no!

ALFREDO

Lo creo: después sin duda  
tu mala estrella y la mía  
que por lo visto iban juntas,  
envidiosas de la paz  
de nuestro hogar, iracundas  
me arrojaron a un abismo  
de confusiones tan turbias,  
que al punto empecé a dudar...

INÉS

¿La vuelta de Luis?...

ALFREDO

Escucha:  
anoche en el baile, cuando  
el vizconde con inmunda  
narración se divertía  
en dar a mi honor tortura,  
yo le escuché, muy tranquilo  
al parecer, con estúpidas  
carcajadas, fingimientos  
del hombre que en vano busca  
un velo para tapar  
el vil borrón que le ensucia;  
pero en mis venas la sangre  
saltaba como la espuma

del mar que chisporrotea  
del huracán por la furia;  
y ante mis ojos ardía  
esa antorcha que no alumbra,  
la antorcha de la venganza  
ante la afrenta que insulta...  
y callé por tu decoro,  
porque ante las gentes se lisa  
callar, y al vizconde di  
pretexto, a veces ayuda,  
y los dos nos divertimos  
con mi honor; y entre las burlas  
de un villano y la prudencia  
de un hombre que no se ofusca,  
la honra de mi familia  
era un juguete!... ¡Fue mucha  
la serenidad anoche  
del hombre que no te acusa,  
porque cree de corazón,  
Inés, que no tienes culpa!

INÉS

Y esa es la verdad, Alfredo:  
de aquella ruin barahúnda  
que armó insolente el vizconde,  
no he sido cómplice. En pugna  
mi deber con un recuerdo  
que avergonzado se oculta,  
saldrá el primero triunfante  
de tan repentina lucha.  
No sé lo que en mí se pasa:  
sobre el corazón se agrupan  
sentimientos encontrados  
que se rechazan; fluctúa  
mi razón; si pienso en ti,  
de pronto la imagen suya  
se me aparece: perdida,  
en tal laberinto, escusas  
le demando a mi razón  
y mi razón me repulsa.  
Alfredo, dame tu apoyo;  
huyamos de tan profunda  
confusión; ¡soy inocente;  
tu Inés, ante Dios lo jura!

ALFREDO

Ya lo sé; que no se cambia  
sin exponerse a la ruda  
reconvención de las gentes,  
por alegrías presuntas,  
el bienestar que en el seno  
de la virtud se disfruta.  
¿Sabes tú lo que es vivir  
en esa infame coyunda  
que llama la sociedad  
amorosas aventuras?...

INÉS

¡Alfredo!

ALFREDO

La adulación  
por el momento deslumbra  
a la mujer; la lisonja  
tan cautamente la arrulla  
y engalana su torpeza  
con tal variedad de plumas  
que mal su grado se engaña  
la condición más astuta.  
Pero en el fondo no hay paz,  
no hay felicidad: repugna  
el mismo placer que halaga;  
allí la conciencia aguza  
sus flechas y para siempre  
allí las clava y sepulta...  
Y cuando pasa el capricho  
en que la pasión se funda,  
cuando al fin se desvanecen  
las ilusiones impuras  
y alza su frente el desprecio,  
y el grito fúnebre zumba  
de la conciencia implacable,  
entonces las vestiduras  
no bastan, ni las preseas,  
ni los adornos de púrpura  
para volver al semblante  
marchito su galanura,  
que en él estampa su sello  
la degradación que triunfa,  
dejando en él enclavadas  
del deshonor las arrugas.  
Y entonces la sociedad

también el látigo empañá  
del escarnio y la ironía  
y su majestad augusta  
vindica, y los desvaríos  
en vez de amenguar abulta,  
y la mujer infeliz  
por más que do quier acuda,  
no encuentra, Inés, a pesar  
del gran dolor que la abruma,  
sino hombres que la desprecien  
y mujeres que la escupan.

INÉS

(Levantándose.)

¡Alfredo!... Basta de oír  
acusaciones, si acusas;  
cesen ya los improperios,  
¡Alfredo, si es que me insultas!...  
Aún puedo mirar tranquila  
a esa sociedad injusta  
que es muchas veces la causa  
de ser la mujer perjura  
y otras tiene el monopolio  
de pretensiones absurdas...

ALFREDO

¿Inés?

INÉS

¡Yo sé lo que exige  
la nobleza de mi alcurnia,  
sé lo que debo a los nombres  
de Pimentel y de Zúñiga  
unidos en los altares  
al nombre de Covarrubias,  
y porque lo sé, mis ojos  
te miran y no se nublan;  
y porque lo sé, ya es hora  
de que mis palabras suban  
hasta ti, que te pregunten  
de qué manera se ocupan  
en la sociedad las gentes,  
de una mujer que a la brusca  
voluntad cedió de un padre  
y ahogó la pasión aguda  
de su amor con el dogal

de su deber!... ¡La pintura  
no fue exacta; te olvidaste  
de retratar una a una  
las penas del corazón  
que calla por más que sufra;  
el secreto de esas lágrimas  
que se vierten infecundas  
para el bien; esa agonía  
que crece entre fiesta y bulla,  
y hasta el umbral de la muerte  
callando a la vida empuja:  
esa hiel encarnizada,  
y esos dardos que se cruzan  
y hieren y martirizan  
incansables, sin que aturdan  
la razón y sin que logren  
de la virtud que sucumba!...  
¿Qué nombre le dan a aquella  
que los lazos desanuda  
de su amor? ¿Qué nombre dan  
a la que sin tregua lucha  
y vence al fin y presenta  
clara la frente y desnuda,  
sin miedo a que la desprecien,  
sin temor a que la escupan?...

ALFREDO

¡Inés!... ¡Inés!... Mi partido  
tomé ya, de mi fortuna  
la mitad es para ti,  
si lejos de mí aseguras  
tu felicidad...

INÉS

¿Y el mundo?  
¿Y mi opinión? ¿Y la tuya?...

ALFREDO

Un viaje será el pretexto...  
Decide, Inés, lo que cumpla  
mejor a tu voluntad,  
los miramientos arrumba.  
O vivir en la abundancia  
sin que lecciones insulsas  
por ser más te molesten,  
o abandonar con premura

a Madrid, hoy mismo, Inés...  
(Mirando el reloj.)  
¡Ya es tarde, adiós!...

INÉS  
¡Él te acuda!

*Escena VI*

INÉS.  
¡Y así se premia el combate  
de la virtud contra el vicio!  
¡Al corazón que aquí late  
sin embargo no le abate  
lo estéril del sacrificio!  
¡La lucha está ya empeñada  
entre el deber y el honor!  
¡Situación desventurada!  
¡Si sucumbo... el deshonor!  
¡Si salgo triunfante... nada!  
¡Frialdad!... ¡Ni un solo acento  
de paz en su despedida!  
¡Y él sabe que yo no miento  
y sabe que el sentimiento  
puede costarme la vida!  
No me atormentes, historia  
de ese amor, que un crimen es,  
así como fue mi gloria!  
¡Virtud, apadrina a Inés  
en contra de su memoria!  
¡Alfredo!... ¡Luis!... ¡No vendrá...  
por última vez me habló  
anoche y no insistirá!  
¡Así me lo prometió,  
y fiel me lo cumplirá!  
¡Y si volviera!... ¡sería  
hacerme un insulto a mí...  
y yo le castigaría  
con mi desprecio... eso sí...  
mas no le aborrecería!

*Escena VII*

INÉS. LUIS.

INÉS  
¡Luis!

LUIS  
¡Inés!

INÉS  
Entre los dos  
no hay lazo ya que nos una;  
de esta visita importuna  
la cuenta le toca a Dios,  
no a mí; que yo de ella infiero  
que es usted, y no le asombre,  
como a los demás, un hombre  
cualquiera, no un caballero.

LUIS  
¿Así me recibe usted  
porque faltó a su precepto?

INÉS  
No gana mejor concepto  
quien miente palabra y fe.

LUIS  
Me he visto obligado yo  
a faltar a mi promesa...

INÉS  
¡Donosa disculpa es esa!...

LUIS  
¿Usted no la admite?

INÉS  
No.

LUIS  
¡El mismo Alfredo ha querido  
que yo viniera en persona!...  
¡Inés!... ¿Tampoco me abona  
la voluntad de un marido?...



INÉS

No comprendo...

LUIS

No es la cosa  
tan difícil sin embargo...

INÉS

¿Qué razón?...

LUIS

Tengo a mi cargo  
tranquilizar a la esposa...

INÉS

¿Qué ha sucedido?

LUIS

En un duelo,  
Alfredo, con el vizconde...

INÉS

¿En dónde está Alfredo? ¿En dónde?  
decídmelo... ¡por el cielo!  
¿Qué sucede? ¿Qué ha pasado?  
al punto... Saberlo quiero.  
Si es usted buen caballero,  
no hay que engañarme... ¡Cuidado!

LUIS

Sano y salvo está...

INÉS

¡Ay! respiro:  
¡gracias mil por su bondad!...  
¡De entera felicidad  
es éste el primer suspiro!...  
¿A qué hora fue?...

LUIS

Yo le vi  
a cosa, Inés, de las nueve.

INÉS

¿Razón del duelo?...

LUIS  
No debe  
decirse a nadie...

INÉS  
¿Ni a mí?...  
¿Quién fue su padrino?...

LUIS  
Quien  
al traer a usted noticias  
agradables, por albricias  
recibe ingrato desdén.

INÉS  
¿Y Alfredo fue?...

LUIS  
Vencedor...

INÉS  
¿Se batió con bizarría?

LUIS  
¡Como hombre que defendía  
en la honra de usted su honor!...

INÉS  
¡Ay! ¿Conque es mi nombre mengua?...

LUIS  
Inés...

INÉS  
¡Ya escándalo ha sido!...

LUIS  
No hay honra que no haya herido  
del tal vizconde la lengua...

INÉS  
Y Alfredo... ¡Qué humillación!...  
¡Oh! ¡Qué noble proceder!...  
desde hoy su esclava he de ser...  
No es otra mi condición.

LUIS

No es él solo; alguno habrá  
que en más terrible contienda  
tu honra también defienda...

INÉS

Pero él se ha batido ya...  
Y no ha esperado a decir...  
«Voy a defender tu honor,»  
cuando es callado el valor  
es mucho más de aplaudir.

LUIS

No hay tiempo, Inés, que perder  
en ilusoria esperanza;  
de Alfredo al fin la venganza  
sobre ti vendrá a caer...  
Toda precaución es poca;  
por penetrar, nos acecha,  
en este amor...

INÉS

No sospecha;  
lo sabe ya por mi boca.

LUIS

Huye al punto que perdida  
estás, si obstinada aquí...

INÉS

Jamás...

LUIS

¡Inés, piensa en ti!  
¿De qué me sirve la vida?  
¡De mí no exijas que huya!...  
Su vida expuso este día...  
Yo haré que guarde la mía  
para cuidar de la suya.  
Vete, Luis.

LUIS

¿Y es eso amarme  
con un amor verdadero?...

INÉS

Por lo mismo que te quiero,  
no intento, Luis, deshonrarme.

(Ruido dentro.)

LUIS  
Ya no es tiempo.

INÉS  
¡Ay infeliz!  
Venganzas justas provoco...

LUIS  
¡Serénate, Inés! un poco.

BEATRIZ  
(Dentro.)  
Inés, Inés...

INÉS  
¡Ay!... Beatriz...

### *Escena VIII*

INÉS. BEATRIZ. LUIS. ARTURO.

BEATRIZ  
Inés, Inés...

INÉS  
¿Qué ha pasado?...  
Tan grande inquietud me extraña....

BEATRIZ  
Sin embargo, es natural:  
te quiero con toda el alma  
y ésta es la razón por que  
me encuentras hoy en tu casa

INÉS  
No te comprendo, Beatriz...  
¿Qué significan palabras  
que llegan a mis oídos  
de tal manera embozadas?

¿Me explica usted?

LUIS

Yo... no sé...

BEATRIZ

No te sorprendan. Buscaba a Alfredo: hablarle quería de un asunto de importancia a solas... y al verte aquí... con Luis... y tan de mañana... Alfredo, Inés, ¿dónde está?

INÉS

No sé: tu pregunta llama mi atención.

BEATRIZ

Es que... me han dicho...

INÉS

¿Lo del vizconde?... Ya se habla por Madrid...

LUIS

(Con intención a BEATRIZ.)

Inés lo sabe;

(Miradas de inteligencia entre LUIS y BEATRIZ: inquietud en INÉS; incredulidad.)

yo vine a tranquilizarla.  
Alfredo dejó bien puesta  
con el vizconde su fama,  
y libre está de ese lance...

BEATRIZ

¿De veras? Mucho me agrada la nueva.

ARTURO

¿Pues qué hora es?

INÉS

Las once y media.

BEATRIZ

(En voz baja.)  
Se calla  
en estos casos, Arturo...

INÉS

(Sorprendiendo las miradas de LUIS y de BEATRIZ.)

¿Por qué le riñes?... ¿Qué pasa  
entre ustedes, que se miran  
con intención tan marcada?  
¿No puedo saberlo yo?  
¿Qué se me oculta, o no alcanza  
mi razón a penetrar?  
¿Me habrán engañado y faltan  
al corazón otras penas  
que sufrir, otras desgracias  
que lamentar, porque sea  
imposible remediarlas?  
¿Por qué calla usted, Rivera?  
¿Por qué tú los ojos bajas?  
¿No merezco que respondan  
a mis humildes instancias?

BEATRIZ

Yo he dicho lo que sabía...  
si más supiera... mi franca  
amistad...

LUIS

Inés, deseche  
(ARTURO saca del bolsillo una carta; la desdobra y lee.)  
usted presunciones vanas...  
Alfredo salió del lance  
mejor de lo que pensaba.

(INÉS observa alternativamente a BEATRIZ a LUIS y a ARTURO.)

ARTURO

(Aparte.)  
No lo entiendo: a mí el vizconde  
me dice... La frase es clara.  
Muy clara... A las once.

INÉS

Arturo...

ARTURO  
¿Qué quiere usted?

INÉS  
(Al mismo tiempo que habla con ARTURO,  
procura no perder las miradas de BEATRIZ y de LUIS.)

¿Esa carta  
de quién es?...

BEATRIZ  
¡Válgame Dios!  
De algún otro tarambana  
como él...

INÉS  
¿Usted me permite  
que yo la lea?

BEATRIZ  
¿No basta  
que yo te lo diga, Inés?...

ARTURO  
(No sé qué hacer...)

INÉS  
Una dama  
le ruega a usted, caballero...  
Los nobles tienen a gala  
complacer a las señoras...

ARTURO  
(Perdónenme las miradas  
de Beatriz...) Escuche usted...  
(Ocultaré lo que trata  
del lance con su marido  
y así su temor se calma.)

(Leyendo: INÉS tiene fija la vista unas veces en la carta y otras en BEATRIZ y en LUIS:  
al dar fin a la lectura, INÉS le arrebató la carta y lee el último renglón.)

-«Mon cher Arturo; la journée es completa.  
Envíeme usted de suite sus pistolas, parce  
que j'en ai besoin. A las tres de la tarde tengo

un lance con Luis y etc. etc. etc.»

INÉS

«¡Y con Alfredo a las once!»

BEATRIZ

Inés, los duelos acaban  
en la fonda.

INÉS

No los duelos  
del honor, que siempre matan...  
¡Alfredo!... ¡Alfredo!... Por mí  
sin ostentar arrogancias  
futuras, corre a la muerte...  
en tanto que yo... ¡insensata!  
(paseándose con agitación.)  
Y éste es el hombre que nunca  
mentía... a quien adorabas  
por leal y caballero...  
por quien amarguras pasas  
tan grandes que no te ahogan  
porque es más pena guardarlas...  
¡Éste es!... Y mientras Alfredo  
por mi decoro batalla,  
él aquí me compromete,  
me precipita, me infama,  
proponiéndome una fuga  
criminal... ¡Desventura!  
¡Quién te quiere de los dos  
con más amor en el alma!

(Tira de la campanilla con violencia: aparece BLAS.)

El coche.

BEATRIZ

¿Y a dónde vas?

INÉS

¡Beatriz, pregunta escusada!  
¿Y Alfredo? Le quiero ver,  
le quiero hablar... me hace falta.

BEATRIZ

Dirán que te has vuelto loca



INÉS  
Tendrán razón.

BEATRIZ  
Que te arrastras  
a mendigar del vizconde...

INÉS  
No importa.

LUIS  
Dirán que es farsa  
tal delirio...

INÉS  
Y mentirán.

LUIS  
(En voz baja.)  
No faltará quien las causas  
indague de ese arrebato...

INÉS  
Hará bien...

BEATRIZ  
Con más audacia,  
por verte más infeliz,  
sobrarán gentes que traigan  
calumnias a la memoria...

INÉS  
Me alegraré si me ultrajan.

BEATRIZ  
¡Inés, Inés!...

LUIS  
(En voz baja.)  
Sobre Alfredo  
podrá recaer la tacha  
de cobarde, y sobre usted  
podrá caer la de infamia...

INÉS

¿Pero usted tiene derecho?...  
Cuando se miente no se alzan  
los ojos, señor de Castro,  
y usted me ha mentado... Basta  
de reflexión, de consejos...  
que no conducen a nada.  
(Tira de la campanilla repetidas veces: BLAS.)  
El coche, el coche al instante,  
que mi paciencia se cansa...

BEATRIZ  
¿Y sabes acaso tú  
en dónde están?

INÉS  
La eficacia  
me hará saber...

BEATRIZ  
¿Como loca  
irás por calles y plazas  
preguntando?

INÉS  
Lo sabré  
(Tirando con más fuerza aun de fa campanilla.)  
del vizconde en la morada...  
(Gritando al mismo tiempo.)

El coche...  
(Mirando al reloj con desesperación.)  
¡Las doce ya!  
(Ruido de un coche.)

BEATRIZ  
¡Inés!

INÉS  
¡Jesús! ¡Dios me valga!  
Después de algunos momentos de silencio, aparecen el GENERAL primero, después  
ALFREDO.)

*Escena IX*

INÉS. BEATRIZ. LUIS. ARTURO. GENERAL. ALFREDO.

INÉS

(Precipitándose en los brazos de ALFREDO.)

¡Alfredo!... ¡A mis brazos ven!

ALFREDO

¡Inés!

GENERAL

¡Sobrinita, así!

¿Qué, no hay otro para mí?

INÉS

(Le abraza.)

¡Querido tío; también!

ALFREDO

¿Por qué te afliges?

BEATRIZ

(A INÉS.)

No llores.

LUIS

Doy a usted mi enhorabuena.

ALFREDO

Yo a usted gracias por la pena  
que se ha tomado.

BEATRIZ

Esas flores

que se desprenden, Inés,

en cada lágrima quedan

para luego, porque pueden

ser recogidas después.

ALFREDO

Y ahora.

BEATRIZ

¿Y cómo?

ALFREDO

(Tomando las manos de INÉS.)

Es muy llano:

sobre su mano caídas.  
las tiene usted recogidas  
por mi boca de su mano.  
(Besándolas.)

BEATRIZ  
No parece usted marido  
de Inés.

ALFREDO  
Pues, Beatriz, lo soy,  
y no me duele ser hoy  
lo mismo que ayer he sido.

ARTURO  
¿Y del vizconde... se sabe?

ALFREDO  
No está bueno.

ARTURO  
Un arañazo...

GENERAL  
Caballerito, un balazo.

ARTURO  
¿La herida será?...

ALFREDO  
Muy grave.

BEATRIZ  
(Riéndose.)  
¡Pobre vizconde!

ARTURO  
¡Qué mengua!

ALFREDO  
No la hay en salir herido.

GENERAL  
Cuatro muelas ha perdido  
y la mitad de la lengua.

ARTURO

Es decir que tira mucho  
Alfredo...

GENERAL

Yo se lo fío.  
¡Discípulo de su tío!

ARTURO

¡Cáspita! ¿Qué es lo que escucho?

ALFREDO

(A Inés en voz baja.)  
¿Qué tienes? Esa tristeza,  
señora, ¿qué viene a ser?

INÉS

Que tú has cumplido un deber,  
Alfredo, y que el mío empieza.

ALFREDO

¡Prudencia!

INÉS

Por un momento  
atención pido a los tres.

ARTURO

¿No somos cinco?

INÉS

Así es;  
a los cinco, y va de cuento.  
Rivera, que está delante,  
fue allá en mis años primeros  
la flor de los caballeros  
y algo más, pues fue mi amante.  
Don Luis de Castro su sino  
puso en mi amor; pero luego  
de dos parientes al ruego  
cambiose nuestro destino.  
Y en tanto que él, por llenar  
obligaciones viajaba,  
yo en Madrid me esclavizaba  
a Alfredo sin murmurar.  
A los dos años... mi cuento

tropieza aquí, y no se espanta  
del tropezón con la santa  
voluntad de un testamento.  
A los dos años volvió,  
como en mis años primeros,  
la flor de los caballeros,  
más galán que se marchó.  
Rendido estuvo a mis pies  
anoche, y en su alegría,  
«no me caso, me decía,  
si usted no me casa, Inés.»  
Así, pues, con un derecho  
que no es de Luis, sino mío,  
y el testamento de un tío,  
el matrimonio está hecho...  
(Enlazando las manos de LUIS y BEATRIZ.)  
¡Y ojalá que en la ventura  
que en el mundo los espera,  
me guarden a mí siquiera  
un recuerdo de ternura!

BEATRIZ  
Querida Inés, tu amistad...

ALFREDO  
(Aparte.)  
¡Pobre Inés!

LUIS  
¡Cuánto padece!  
Su sacrificio merece  
otro más grande en verdad.

GENERAL  
¿Serás la madrina?

INÉS  
¿Yo?

BEATRIZ  
Seguro.

ALFREDO  
No hay que dudar...

LUIS

Alfredo, quisiera hablar  
con ella a solas...

ALFREDO  
¡Pues no!...  
Hable usted...

(ALFREDO, BEATRIZ, GENERAL y ARTURO hablan en secreto.)

LUIS  
Ya sin colores  
brillantes y sin aroma,  
pues que tuyas fueron, toma  
y guarda mucho esas flores...  
(Dándole el ramo y el pañuelo.)  
que en sus hojas guarecida  
alguna lágrima ardiente  
andaré, postrer presente  
de amor, en mi despedida...

ALFREDO  
Ramo y pañuelo... ¡La acción  
es buena!

(INÉS le da el ramo y el pañuelo.)

INÉS  
Son tus despojos...

ALFREDO  
Acabe, Inés, la aflicción...

INÉS  
Últimas memorias son  
que se salen por los ojos...  
Beatriz, la boda al momento.

BEATRIZ  
Cuando quieras.

INÉS  
(En voz baja a ALFREDO.)  
Y después  
un viaje a París.

ALFREDO  
Consiento.

INÉS  
Mañana.

BEATRIZ  
Corriente, Inés,  
si es ese tu pensamiento.

GENERAL  
Olvido de lo pasado  
y almorcemos, ¡vive dios!  
que hambre tengo de soldado.

ARTURO  
General... ¿Se le ha olvidado?

GENERAL  
¡Abrcémonos los dos!  
(Se abrazan.)

INÉS  
¡Alfredo!

ALFREDO  
Inés, alegría,  
y ensancha ese corazón  
que es muy glorioso este día;  
la virtud y la razón  
triunfaron, hermosa mía.  
No temas que maldiciente,  
los hechos desfigurando,  
el mundo tu historia cuente,  
que el mundo se calla, cuando  
la virtud alza su frente.